LOS HOMBRES de la historia 123

La Historia Universal
a través de
sus protagonistas

#0,40

Hammurabi

Centro Editor de
América Latina



Pelio Fronzaroli

Libreria RIOJA
Canje - Compra - Venta
Libros Nuevos y Usados
LA RIOJA 14 CORDOBA

LOS HOMBRES *de la historia* 123

Cuando Hammurabi, hijo de Sin-muballit se convirtió en rey en 1792 a.C., la ciudad de Babilonia era gobernada por una dinastía amorrea desde hacía más de un siglo. Se presentó por lo tanto en la escena de la política mesopotámica como el heredero de una dinastía que si bien había sabido conservar por un siglo su pequeño dominio, no se había impuesto como una potencia de primer plano ni había conseguido éxitos militares tales que la pusieran de relieve. En estas circunstancias, el accionar del nuevo rey no podía ser más que prudente. Pero, una vez afirmado mediante un sistema de cuidadosas alianzas, emprendería una campaña expansionista que en sólo seis años lo convirtió en rey de Sumer y de Akkad y reunió bajo su dominio el territorio mesopotámico, desde el mar a los confines de Subartu. De los estados, pequeños y grandes, en los que había estado dividido el Valle hasta ese momento. sólo Asiria continuó siendo, por lo menos teóricamente, independiente. Cumplida esta etapa, los últimos años del reinado fueron dedicados especialmente a la reorganización del imperio.
Sin embargo, su imperio no lo sobrevivió por mucho tiempo pues una serie de revueltas estallaron muy pronto. En tales condiciones, es comprensible que la figura del rey les haya parecido grandísima a los babilonios y que haya terminado por convertirse en el símbolo de la unidad y de la independencia del país. Hoy podemos comprender que Hammurabi fue un protagonista y un intérprete de su tiempo, no un precursor ni un innovador. Hammurabi ha sido presentado como el hombre de la síntesis, aquel que favoreció la fusión entre las tradiciones súmero-acádicas y las exigencias de los grupos étnicos que se incorporaron. En esto, sus cualidades diplomáticas hicieron de él un feliz intérprete de las tendencias de su tiempo. Más prudente que aventurero en sus empresas militares que lo llevan a unificar el país, desplegó gran sagacidad en cuanto a los templos y a los cultos.
En el campo de la economía y de la organización social, uno de los fines principales de su actividad judicial y administrativa está indicado por la defensa de los campesinos y de los trabajadores, la que se refleja en el texto del Código qué le pertenece. Enérgico y activo, capaz de aprovechar la ocasión favorable, reservado en las decisiones, a través de las alternas vicisitudes de su largo reinado logró unificar el país. Hoy, a nosotros nos resulta menos lejano y menos diferente que muchos de sus contemporáneos, pero sin embargo muy digno de ser considerado un representante de los más eminentes.

Esta obra fue publicada originalmente en Italia por Compagnia Edizioni Internazionali S.p.A. - Roma Milán
Director Responsable: Pasquale Buccomino
Director Editorial: Giorgio Savorelli
Redactores: Lisa Baruffi, Mirella Brini, Ido Martelli, Michele Pacifico.

123 - Hammurabi - La civilización de los orígenes

Este es el sexto fascículo del tomo La civilización de los orígenes (Vol. 2)
La lámina de la tapa pertenece al tomo La civilización de los orígenes (Vol. 2) del Atlas Iconográfico de la Historia Universal.

Ilustraciones del fascículo Nº 123:
Archives Photographiques, París: p. 149 (2).
British Museum, Londres: p. 162 (1).
Editions TEL, París: p. 141 (1)
Irak Museum, Bagdad: p. 147 (1,2); p. 164 (1,2,3,4). Mission archeologique de Mari: p. 150 (1,2); p. 151 (3); p. 153 (1); p. 158 (1,2). Service photographique de la Réunion des Musées Nationaux, Chateaux de Versailles: p. 151 (4,5); p. 167 (1,2,3,4).
Las obras pertenecientes al museo del Louvre, Département des Antiquités Orientales, reproducidas en las páginas 145 (2); pp. 154-155: p. 156 (1,2); p. 161 (1); p. 162 (2); p. 163 (3) han sido fotografiadas por S. Montresor y F. Ordasso.
Las fotografías de la Mission archéologique de Mari han sido proporcionadas por André Parrot.

Traducción de Antonio Bonanno

© 1970
Centro Editor de América Latina S. A.

Piedras 83 - Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina
Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Sebastián de Amorrortu e Hijos S. A. - Luca 2223, Buenos Aires, en septiembre de 1970.

Hammurabi

Pelio Fronzaroli

En la época de la I dinastía babilónica era costumbre indicar los años mediante un acontecimiento importante. Al confrontar las listas de fórmulas de datación, que se redactaban en forma sintética para las necesidades burocráticas, con las fórmulas más amplias que se conservan en documentos aislados, resulta posible reconstruir la serie cronológica de los sucesos más importantes, o considerados tales por la administración real, en un período determinado. Para los años del reinado de Hammurabi, tal investigación proporciona la siguiente serie:

1792 a.C.
Hammurabi (se convierte en) *rey.*

1791 a.C.
Estableció la justicia en el país.

1790 a.C.
Construyó un trono para la tarima sublime del dios Nanna en Babilonia.

1789 a.C.
Se construyó el muro del (sacro recinto) *Gagu.*

1788 a.C.
Construyó . . .

1787 a.C.
Construyó el . . . de la diosa Lasa.

1786 a.C.
Uruk e Isin fueron conquistadas.

1785 a.C.
El país de Emutbal.

1784 a.C.
(Se construyó) *El Canal* (llamado) *Hammurabi-khegal* ("Hammurabi es abundancia").

1783 a.C.
Ejército y habitantes de Malgum fueron aniquilados.

1782 a.C.
Conquistó Rapiqum y Shalibi.

1781 a.C.
Construyó un trono para la diosa Sarpanit.

1780 a.C.
Una base de bronce para una estatua real y su respectivo . . .

1779 a.C.
Construyó un trono para la diosa Inanna de Babilonia.

1778 a.C.
Las siete estatuas.

1777 a.C.
Construyó el trono del dios Nabium.

1776 a.C.
Hizo la imagen de la diosa Inanna de Kibalbaru alta como el cielo.

1775 a.C.
Construyó la tarima sublime para Enlil en Babilonia.

1774 a.C.
El gran muro de Igi-khursag.

1773 a.C.
El trono de Abad.

1772 a.C.
Se construyó el muro de la ciudad de Basum.

1771 a.C.
La estatua de Hammurabi rey de justicia.

1770 a.C.
El basamento del muro de Sippar.

1769 a.C.
Excavó el canal Tilida ("Vaso desbordante") *para* (el templo de) *Enil, y* (también el lecho de) *el Éufrates.*

1768 a.C.
Se construyó el gran muro de Sippar.

1767 a.C.
Las grandes tarimas de oro.

1766 a.C.
Construyó el sublime emblema de oro rojizo, que es llevado al frente del ejército, para los grandes dioses, sus auxiliadores.

1765 a.C.
Se construyó el templo Enamkhe ("Casa de la Abundancia") *de Adad en Babilonia.*

1764 a.C.
Hizo la imagen de la diosa Shala.

1763 a.C.
El conductor, el predilecto de Marduk, luego de haber derrotado al ejército que Elam —desde las fronteras de Markhashi, y también Subartu, Gutium, Eshnunna, Malgum— había sublevado en masa, con el augusto poder de los grandes dioses, restableció los fundamentos (del imperio) *de Sumer y de Akkad.*

1762 a.C.
(Alentado) *por un oráculo* (dado) *por Anu y Enlil, que avanzan al frente de su ejército, con el augusto poder que los grandes dioses le dieran, se midió con el país Emutbal y con su rey Rim-Sin y . . ., y* (así) *obligó a Sumer y a Akkad* (a obedecer) *sus órdenes.*

1761 a.C.
El héroe que proclama los triunfos de Marduk, derrotó en la batalla con sus poderosas tropas al ejército de Eshnunna, Subartu (y) *Gutium, y se midió* (también) *con el país de Mankisum y con el país que está junto a la ribera del Tigris hasta* (la frontera de) *el país de Subartu.*

1760 a.C.
Excavó el canal (llamado) *"Hammurabi* (es) *abundancia para el pueblo, el predilecto de Anu y de Enlil",* (así) *proveyó a Nippur, Eridu, Ur, Larsa, Uruk* (e) *Isin de una reserva de agua permanente y abundante, y rescató a Sumer y Akkad de la confusión. Derrotó en batalla a Mari y Malgum, y puso a Mari y . . . y varias otras ciudades de Subartu, con un amigable acuerdo, bajo sus órdenes.*

1759 a.C.
Construyó el templo Eturkalam ("Refugio del país") *para Anu, Inanna y Nana.*

1758 a.C.
Por orden de Anu y Enlil destruyó el muro de Mari y de Malgum.

1757 a.C.
Restauró el templo Emeteursag ("Orgullo del héroe") *y construyó la torre templaria, la sublime morada de Sabata* (e) *Inan-*

na, cuya cima es alta como el cielo, y (así) *aumentó el esplendor de Sabada y de Inanna en modo pío.*

1756 a.C.
Con el gran poder de Marduk derrotó al ejército de Turukkum, de Kakmun y del país de Subartu.

1755 a.C.
Por orden de Anu y de Enlil, y con la espléndida sabiduría con que Marduk lo había dotado . . ., Eshnunna, que una inundación había destruido . . .

1754 a.C.
Con el augusto poder que Anu y Enlil le confirieran, derrotó a todos sus enemigos hasta el país de Subartu.

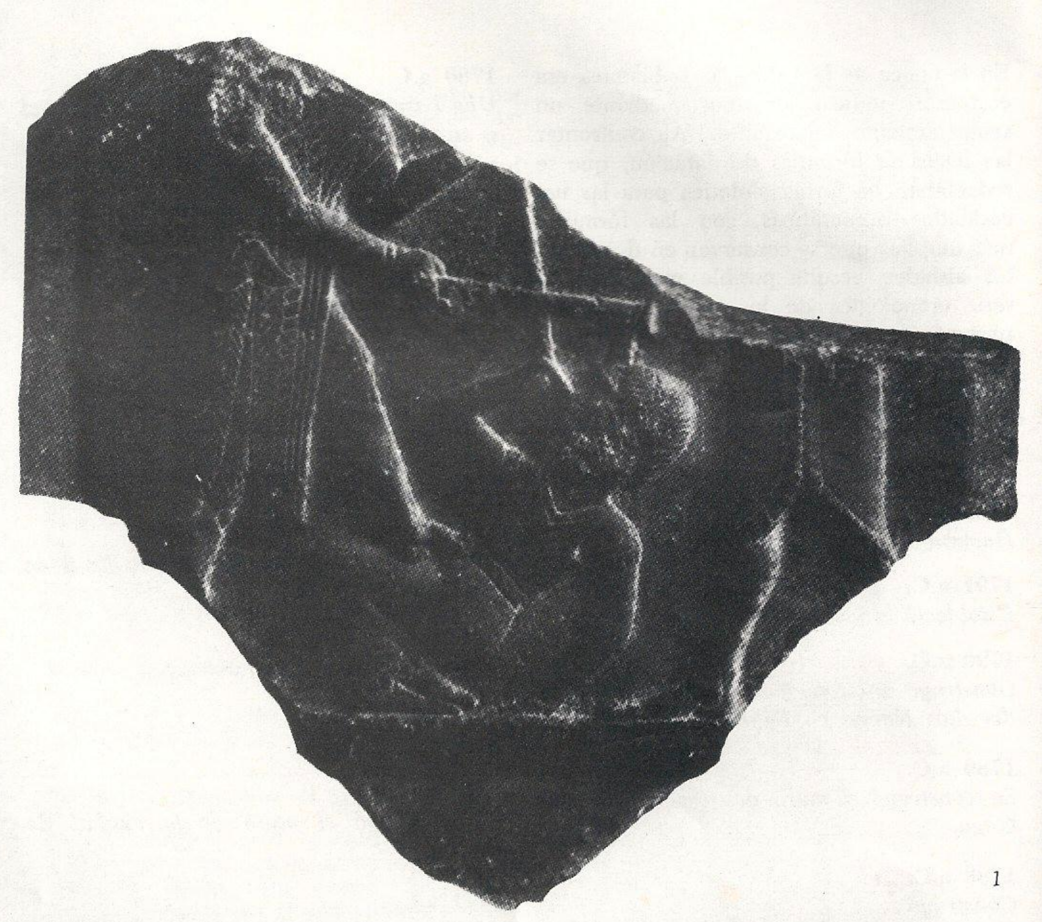
1753 a.C.
Hizo el templo de Emeslam ("Casa del lozano árbol") *alto como una montaña.*

1752 a.C.
La diosa Tashmetum (que escucha) *su súplica.*

1751 a.C.
Hizo el gran muro sobre el dique del Alto Tigris como una montaña, (y) *lo denominó Kar-Shamash* ("Pretil de Shamash"), *y construyó también el muro de Rapiqum sobre el dique del Éufrates.*

1750 a.C.
A Sippar, la primera ciudad del dios solar Utu, él proveyó de un muro, hecho de tierra amontonada.

Las listas de fórmulas de datación, como aquellas utilizadas para establecer la serie cronólogica de los sucesos del reinado de Hammurabi, así como las listas dinásticas, que proporcionan el orden de sucesión de dinastías y de reyes con la respectiva duración, permiten reconstruir solamente la cronología relativa de un período. Para determinar la cronología absoluta, la investigación filológica de las listas no es suficiente; se debe recurrir, además, a noticias de otras fuentes, como las arqueológicas, las históricas y las astronómicas.
Se puede decir que hasta la cuarta década de este siglo (1940), a pesar de las numerosas investigaciones y la eficacia de los métodos empleados, no se podía hablar de una cronología absoluta más que para el milenio I a.C. La noticia de un eclipse de sol ocurrido el 15 de junio de 1763 a.C., en el año décimo del rey asirio Ashshurdan III, permitía determinar, mediante las listas asirias de los epónimos, una cronología absoluta hasta el siglo x a.C. No se lograban establecer fechas seguras para los sucesos más antiguos y, en particular, para la cronología de la dinastía I babilónica; los estudiosos divergían no en decenios sino en siglos. En 1912 F. X. Kugler había reconocido en una tableta proveniente de la biblioteca de Assurbanipal, de Nínive, una serie de observaciones acerca del pla-



1

1. Escena de guerra: ejecución de un prisionero. Fragmento de estela; basalto. Comienzos del II milenio. En el personaje que amenaza al caído se ha individualizado a Hammurabi. París, Louvre ("TELL" - A. Vigneau).

neta Venus, relativas a los 21 años del reinado de Ammi-saduqa, rey de la I dinastía babilónica. Para el 6º año del reinado en particular se recordaba el eclipse solar ocurrido en occidente el 28 del mes de Arakhsamnu y, luego de tres días de oscuridad, el amanecer ocurrido en oriente el 1º del mes de Kislimu. Kugler buscó en los años comprendidos entre los siglos XVIII y XXI a.C. aquellos que podían adaptarse a tales observaciones y creyó poder identificar el 6º año del reinado de Ammi-saduq con el 1972 a.C. Partiendo de este punto de referencia, mediante las listas dinásticas fue posible fijar los 43 años del reinado de Hammurabi en 2123-2080 a.C. Pero, naturalmente, los fenómenos astronómicos en cuestión se repiten según un ciclo determinado y, por lo tanto, la identificación no tuvo un valor absoluto. Sólo la convergencia de otras indicaciones con las que proporciona la tableta puede establecer con seguridad una cronología absoluta. El trabajo de Kugler fue acogido con diversas polémicas; finalmente las divergencias de los estudiosos se redujeron en el orden de menos de un siglo, y se aceptó una cronología de este tipo por varias décadas.

Pero hacia 1940 la publicación de los textos hallados en los archivos de Mari probó que Hammurabi era contemporáneo del soberano asirio Shamshi-Adad I, y no anterior como se había creído por mucho tiempo. Verificada la contemporaneidad de estos dos soberanos, volvieron a examinarse los datos astronómicos y en base a cálculos de J. W. S. Sewell y S. Smith se propuso una nueva cronología absoluta, según la cual los años del reinado de Hammurabi corresponderían a 1792-1750 a.C. Poco después, la publicación de la lista de los reyes asirios, hallada durante las excavaciones americanas en Khorsabad, permitía confirmar la nueva dirección cronológica. En estos últimos años mientras la cronología "larga" parece definitivamente abandonada y la cronología "corta", propuesta por W. F. Albright y F. Cornelius, quienes ubican el reinado de Hammurabi en los años 1728-1686, presenta serias dificultades para la datación de los kasitas y los hititas, la cronología "media" de S. Smith va ganando mayores consensos. Justamente la cronología media fue la que se adoptó en este estudio.

Arqueología, filología e historia

Es oportuno considerar brevemente las fuentes por las que conocemos la época de Hammurabi.

Para ello es útil distinguir entre fuentes arqueológicas y fuentes lingüísticas; y en lo que respecta a estas últimas, considerar separadamente las anteriores al descubrimiento de Mari de los documentos hallados en esta ciudad. Esta segunda distinción permite evaluar mejor la diferencia de apreciación que los nuevos documentos aportaron de la figura de Hammurabi. El documento más famoso relativo al gran rey babilonio es el Código de las leyes, encontrado en Susa a comienzos de este siglo por la misión francesa dirigida por J. de Morgan. Los elamitas, que transportaron a Susa como botín de guerra la estela de diorita negra que actualmente se halla en el Louvre, borraron algunas partes probablemente para dejar lugar a una nueva inscripción, pero las diversas copias del texto, que nos llegaran en numerosas tabletas, permitieron reconstruir los pasajes faltantes, por lo que nuestro conocimiento del documento es casi completo. A pesar de que luego se hallaron colecciones de leyes anteriores al Código, éste sigue siendo el principal documento jurídico mesopotámico y una fuente esencial de noticias sobre la actividad y la personalidad del rey.

Aparte del Código, otras noticias directas acerca de la actividad de Hammurabi se hallan en numerosas cartas dictadas por el rey para sus oficiales Sin-idinnam y Shamash-khasir de Larsa. El interés de estas cartas, que no nos ilumina demasiado acerca de los grandes sucesos del reino, es en cambio muy grande en el plano cultural y político. Menor es el interés de otro tipo de material documental. Los textos relativos demuestran que Hammurabi, a diferencia de los reyes asirios que solían enumerar sus campañas, separaba los asuntos de estado de los tradicionales actos de culto. Finalmente, las fechas de los tratados y las listas de datación proporcionan, como se ha visto, la trama cronológica de los sucesos principales. Si bien el cuadro que obtenemos es tendencioso, ya que los reyes se habrán cuidado de elegir para las fórmulas de datación los sucesos desfavorables o desagradables, sin embargo la importancia de las mismas es evidente.

El carácter de estas fuentes limitaba el conocimiento histórico del período y de las actividades del rey. De ellas emergía sobre todo la figura de un rey reformador, dedicado a las operaciones de culto y a la organización de la justicia. Además la cronología "larga" lo aislaba, ubicándolo en una serie de grandes figuras, creadores de imperios universales, como la de Sargón de Akkad. El descubrimiento de la antigua Mari, en la actual Tell Hariri en el Éufrates medio, que una misión francesa viene excavando a partir de 1933, ha modificado radicalmente el cuadro histórico. Los documentos hallados en los archivos del palacio real, de hecho no iluminan solamente la historia de la ciudad sino también de toda la región siromesopotámica justamente en el momento en que, del fraccionamiento del segundo Período Intermedio, Mesopotamia se aprestaba a la unificación bajo el gobierno de Hammurabi. Las cartas, casi todas redactadas en la época en que Mari dependía de Shamshi-Adad de Assur y estaba gobernada por el hijo de éste, Yasmakh-Addu, y en el período inmediatamente siguiente, aquel del reinado del dinasta legítimo Zimri-Lim, ofrecen un cuadro vivaz de las relaciones entre los reinos de Siria y de Mesopotamia y, a través de las informaciones de los representantes de Zimri-Lim en Babilonia, ofrecen noticias particulares acerca de la personalidad del rey babilonio y de su actividad diplomática y militar.

Más escasas son, en cambio, las noticias de fuente arqueológica. La decepción mayor ocurrió en Babilonia, donde R. Koldewey, en las excavaciones realizadas desde 1899 hasta 1917, sólo pudo descubrir parcialmente el nivel correspondiente a la I dinastía babilónica. Las ruinas más antiguas fueron halladas en la zona llamada Merkes, según el nombre moderno que los árabes le dan. Aquí se halló el barrio residencial de la ciudad de época neobabilónica, persa y griega, que ocupa un espesor de cuatro metros. Las excavaciones fueron continuadas, en diversos metros de profundidad, a través de los diversos períodos de la historia babilónica, hasta que a once metros por debajo de la superficie se halló un estrato unitario con casas unidas entre sí en las que se encontraron tabletas de carácter económico del tiempo de la I dinastía babilónica. Pero justamente en este punto el agua impedía la continuación de las excavaciones. El estrato paleobabilónico se pierde bajo las aguas, que evidentemente se hallan ahora en un nivel mucho más alto que en la antigüedad.

Entre los objetos más interesantes hallados en los escasos restos del nivel babilónico se encuentra una inscripción sobre cilindro de arcilla del rey Warad-Sin de Larsa, publicada recientemente por Falkenstein, y que debió ser llevada a Babilonia como botín. El hecho de que en el mismo edificio se haya encontrado también una inscripción de Samsu-iluna, permitió a Falkenstein adelantar, si bien en forma dubitativa, la hipótesis de que el edificio en cuestión era algo más que una casa privada. El escaso espesor de las paredes (80 centímetros) impide que se lo considere una parte del palacio de los reyes babilonios, pero se puede pensar en una construcción conexa a la administración real. En el centro del país, en El-Oheimir, la antigua Kish, durante las excavaciones realizadas en 1912 por H. de Genouillac, se reconoció la torre templaria asociada al templo Emeteursag del dios Sababa y a poca distancia se pudo identificar la sede de la ciudad en la época de la I dinastía babilónica. El sitio ya había sido objeto de excavaciones clandestinas y ofreció solamente pequeños objetos y tabletas. Luego, durante las excavaciones de una misión angloamericana dirigida por S. Langdon, fue posible verificar cerca del templo de Emeteursag que los neobabilónicos habían restaurado la obra de Hammurabi y de Samsu-iluna, que a su vez había construido sobre edificios presargónicos.

En Sippar —la actual Abu Habba—, en

1894, V. Scheil excavó una parte de la torre anexa al templo de Shamash y, en la ciudad, casas privadas y una escuela del tiempo de Hammurabi. Más tarde, en 1927, W. Andrae y J. Jordan pudieron completar con una exploración de superficie las plantas urbanas que habían sido dibujadas anteriormente. Valiéndose de la observación del diferente color del suelo luego de la lluvia, pudieron reconocer el ámbito del templo, que se eleva sobre la llanura en cinco y ocho metros mientras la torre templaria se alza a quince metros. La construcción actual es de la época neobabilónica, pero su fundación se remonta a Sargon de Akkad y fue luego restaurada por los reyes que se sucedieron en el gobierno de la ciudad. Sabemos por los textos que en la época babilónica antigua se fortificaron varias ciudades y se fundaron muchas ciudades pequeñas y fortalezas. Pero también de estas fortificaciones sabemos muy poco. Como ejemplo de ciudad pequeña probablemente fundada en este período se puede recordar aquella reconocible en la actual Tell el-Deir, cuyos muros tenían veinte metros de alto y una base de cincuenta a sesenta metros. W. Andrae y J. Jordan descubrieron la planta durante la exploración de 1927.

En Mesopotamia meridional el nivel correspondiente al período que nos interesa está testimoniado por hallazgos menores, entre ellos tabletas y ladrillos inscriptos con el nombre de los reyes de la dinastía de Isin, en diversos centros. Entre éstos recordaremos, por lo menos, a Lagash, la actual Tello, Kisurra, la actual Abu Hatab, Larsa, la actual Senkere, y Nippur. En los barrios descubiertos en Ur se hallan ejemplos de casas privadas, pertenecientes a los períodos de Isin y de Larsa.

Como se ve, las ciudades del Período Intermedio y de la época babilónica antigua proporcionaron material epigráfico y pequeños hallazgos, pero no restos arquitectónicos de cierta extensión y conservados sin restauraciones o reconstrucciones. Para hacernos una idea más clara de la arquitectura de la época debemos recurrir a testimonios periféricos. En la región del río Biyala, un afluente oriental del Tigris, en Ishtshali la misión americana del *Oriental Institute* de Chicago, que trabajó allí hacia 1935, devolvió a la luz el templo de Ishtar de Kitu, relativamente bien conservado y construido en la época de Ibiq-Adad II de Eshnunna (c. 1840 a.C.), como lo demuestran los ladrillos en los que se halla inscripto su nombre. En el sitio de la antigua Eshnunna, hoy Tell Asmar, la misma misión americana descubrió un palacio flanqueado por dos santuarios, que consta de ocho niveles. Los dos niveles principales son atribuibles a los reyes Bilalama e Isharra-mashu. Cerca de este edificio se hallaron los cimientos de otro, en el cual los excavadores reconocieron un palacio del tiempo de Ibiq-Abad II. En la misma región se hicieron descubrimientos menores en Tell Abu Harmal, la antigua Shaduppum; de allí también proviene un código de leyes en lengua acadia (el Código de Eshnunna, de cuyo territorio Shaduppum formaba parte entonces), hallado durante excavaciones realizadas después de la guerra.

En posición aún más periférica, en el Éufrates medio, la ciudad de Mari, a la que ya nos refiriéramos en cuanto a los hallazgos epigráficos, proporcionó el más bello ejemplo de arquitectura civil con el palacio del rey Zimri-Lim, del que provienen también restos de pintura mural y la ya famosa estatua de la diosa con el vaso desbordante.

Los amorreos

Durante el denominado segundo Período Intermedio (D. O. Edzard), en diversos reinos independientes, que se afirmaran luego de la expulsión de los elamitas, comenzaron a aparecer como reyes, personajes que llevan nombres amorreos; es decir, pertenecientes a aquellas poblaciones semíticas que presionaban en los límites occidentales del Valle desde los tiempos de la dinastía sargónida y que más tarde, contribuyeron a la caída del imperio de la III dinastía de Ur.

Semitas, acadios y amorreos son tres términos de la lingüística y de la historia antigua del Cercano Oriente sobre los que vale la pena detenerse antes de proseguir nuestra exposición. El adjetivo "semítico" fue asumido convencionalmente por los estudiosos modernos, a partir de A. L. Schlözer (1781), para designar un grupo de lenguas relacionadas entre sí sobre la base de la Tabla de los Pueblos del *Génesis* (X, 21-31 y XI, 10-26), que considera a Aram, Assur y Eber como descendientes de Sem. El término "semitas" es empleado usualmente con dos significados diferentes. Como término general indica los pueblos que han hablado y hablan las lenguas semíticas; tales actualmente los árabes y los judíos —el hebreo— o en el milenio III y II a. C. los acadios y los amorreos. En segundo lugar, el término indica aquellos pueblos que, en un período inmediatamente precedente a la documentación histórica, deben haberse hallado en la región siropalestina y de los cuales se fueron diferenciando con el tiempo los acadios y los amorreos. En este segundo significado los "semitas" son una hipótesis de trabajo, sobre suya mayor o menor atendibilidad varían las opiniones de los estudiosos.

Para nuestros fines bastará con observar que como ni súmeros ni semitas parecen haber sido los primeros habitantes de la Mesopotamia, considerando también que los más antiguos documentos muestran a los acadios establecidos en la región centroseptentrional del Valle, parece suficientemente razonable considerar que las poblaciones semíticas descendieron de las vastas extensiones esteparias nordoccidentales, infiltrándose progresivamente y asimilando lentamente los elementos de la cultura de las ciudades meridionales. Si bien el movimiento debió ser gradual y los contactos con las otras tribus semíticas nunca debieron interrumpirse del todo, el pasaje a un sistema de vida diferente y los contactos étnicos alófonos produjeron, con el tiempo, una diferenciación lingüística. En los primeros documentos epigráficos la lengua acadia aparece ya diferenciada de las lenguas habladas amorreas.

En la región siropalestina se admitía en un tiempo la superposición de elementos étnicos semíticos: los cananeos llegados a Siria hacia el 3000 a. C. y los amorreos que se superpusieron a éstos en torno al 2000. Esta opinión es ya difícilmente sostenible, desde que, verificado que en época tan antiguo no se había difundido aún la cría del camello, ha perdido apoyo la teoría que veía la irradiación, por oleadas sucesivas, de poblaciones semíticas desde el desierto árabe. Además, como se ha hecho notar justamente (S. Moscati), los documentos toponomásticos, epigráficos y arqueológicos no apoyan tal bipartición.

Se pueden suponer entonces que poblaciones que hablaban dialectos semíticos, escasamente diferenciados entre sí, habitaron la región siropalestina, o buena parte de la misma, ya antes del período del Bronce Antiguo. Luego, parte de estas poblaciones, penetró en forma cada vez más estable en Mesopotamia, mientras en las regiones occidentales, en concomitancia con la revolución industrial que originara la elaboración de los metales, surgían poblaciones de carácter urbano. En cuanto al interior de Siria, la existencia de grandes ciudades en los últimos siglos del milenio III se ve ahora demostrada por el descubrimiento realizado por la misión arqueológica italiana, de un imponente centro urbano con edificios públicos de carácter monumental, a setenta kilómetros al sur de Alepo, en Tell Mardikh.

Los nuevos centros occidentales muy pronto fueron fortificados. Sobre esto sólo disponíamos hasta hace poco tiempo de argumentos lingüísticos (neologismos que entraron en uso en un período posterior a las más antiguas migraciones de tribus semíticas en Mesopotamia, los futuros acadios). Actualmente las excavaciones de Tell Mardikh nos dan segura confirmación. Pero la capacidad para utilizar las nuevas técnicas no pudo ser contemporánea en todo el área occidental. La constitución de una organización ciudadana tuvo como consecuencia el desplazamiento de los habitantes de las aldeas culturalmente más atrasadas hacia regiones menos fértiles, obligados entonces, a desarrollar ampliamente el pastoreo, así como una agricultura cada vez más pobre. De esto se deduce que en la segunda mitad del milenio III, a una condición sustancialmente unitaria sucede una especialización en tres áreas distintas. En Mesopotamia la absorción cultural de los semitas en el área de la agricultura intensiva



1

1. Cabeza, tal vez de Hammurabi, hallada en Susa; diorita. París, Louvre.

produce la lengua y el pueblo de los acadios; en la zona del Mediterráneo las nuevas ciudades desarrollan una cultura urbana siropalestina, en gran parte de lengua semítica; y en el centro los seminómades de la estepa acentúan su interés por el pastoreo, sin abandonar la agricultura extensiva, constituyendo con su movilidad el elemento de cambio de las dos áreas urbanas. No hay motivos para suponer —y los documentos onomásticos que poseemos de hecho lo excluyen— que entre los amorreos de las ciudades occidentales y los amorreos de las estepas subsistieran, en este tiempo, diferencias lingüísticas apreciables.

Hasta hace pocas décadas, las noticias más antiguas sobre la organización social y sobre los modos de vida de los seminómades de las estepas provenían de las tradiciones bíblicas relativas a los patriarcas. En estos últimos años los archivos de Mari han ofrecido una documentación estrictamente contemporánea a los sucesos referidos (J. R. Kupper). Además, mientras las noticias del *Génesis* representan las tradiciones de un grupo de seminómades, los archivos describen las costumbres de estos últimos desde el punto de vista de los sedentarios con los que tomaban contacto. En el período ilustrado por los archivos, los seminómades se hallan activamente presentes en el Éufrates medio y en la Mesopotamia superior. Están, ante todo, los khaneos, que reconocen la autoridad del rey de Mari y le proporcionan tropas; ellos habitan en parte en los campamentos, en parte están acantonados en las ciudades. Los yaminitas, en cambio, aparecen mucho más móviles; se presentan dispersos en un vasto territorio. Pasan frecuentemente de una parte a la otra del Éufrates en busca de pasturas; a menudo se dan a golpes de mano, pillajes, asaltos de ciudades. Su campo de acción no se limita a la región de Mari; los hallamos en torno a Harran y hasta en Alepo y Qatna. A pesar de los frecuentes traslados, también poseen instalaciones fijas que les permiten practicar la agricultura. Finalmente, para no mencionar a otros grupos menores, están los suteos que habitan especialmente en Siria. Todos estos grupos practican la cría del ganado menor. La necesidad de abrevar cotidianamente a los rebaños los obliga a no alejarse mucho de las tierras cultivadas. Viven, entonces, en los márgenes del desierto, evitando las regiones áridas donde sólo las tribus de criadores de camellos podrían establecerse en modo estable. Mientras los textos de Mari están muy bien informados sobre la actividad de los seminómades, los textos babilónicos contemporáneos apenas permiten suponer la presencia de ellos. Esto se debe, sin duda, al hecho de que Babilonia no era una tierra adecuada para los pastores, sobre todo cuando el poder central era fuerte. Aquellos que se dejaban atraer por la riqueza del país debían establecerse, aceptando diferentes condiciones de vida, o de lo contrario volver a partir muy pronto en busca de espacios libres. El período de turbulencia que siguió a la caída de la III dinastía de Ur debió ofrecer buenas oportunidades a la penetración de los seminómades. Los documentos lo revelan sobre todo en el plano onomástico, dado que los nombres personales amorreos se pueden distinguir fácilmente de los sumeros y de los acadios. Nombres construidos con el prefijo verbal *ya-* (como *Yasmakh-Addu*), por ejemplo, son inconfundiblemente amorreos; característicos son también los nombres divinos a menudo contenidos en el nombre de persona, como Addu o Lim.

La dinastía de Larsa, fundada por Naplanum en 2025, era una dinastía fundada por un príncipe amorreo; y amorreo era Sumuabum, que en 1894 inició la dinastía babilónica. Poco después hallamos elementos occidentales en el poder en Asiria; en Mari, en la época de Zimri-Lim, se ha calculado que más de la mitad de la población era de origen semítico occidental. Pero muy pronto las ciudades, ya pobladas por buena parte de los descendientes de los seminómades, reencontraron su equilibrio político y pudieron oponer al empuje de ulteriores grupos occidentales la fuerza de los ejércitos y la organización restablecida.

Babilonia antes de Hammurabi

Cuando Hammurabi, hijo de Sin-muballit se convirtió en rey en 1792, la ciudad de Babilonia era gobernada por una dinastía amorrea desde hacía más de un siglo. Anteriormente, Babilonia debió haber sido una pequeña ciudad provincial. Sabemos que Shar-kalisharri, el rey de la dinastía sargónida que debió sostener duras luchas contra los guteos y los amorreos, hizo construir dos templos en Babilonia. En la época de la III dinastía de Ur, Babilonia era gobernada por el *ensi*, título que entonces no indicaba ya al soberano local sino a los gobernadores nombrados por el rey de Ur. De dos de éstos también conocemos el nombre; Arshikh gobernó hacia la mitad del siglo y Murtali, que lo sucedió, permaneció en el cargo hasta el comienzo del reinado de Ibbi-Sin (2028-2004). De las vicisitudes de este período la tradición ha recordado que el rey Shulgi "tuvo intenciones perversas y quitó la propiedad del templo Esagila de Babilonia sacrílegamente", provocando así la ira del dios. Recién después de la ocupación amorrea la importancia de Babilonia comenzó a crecer. La primera preocupación de Sumu-abum, luego de adueñarse de la ciudad y de ocuparla con su gente, fue la de fortificarla. El año 1894 a. C. está indicado por la fórmula "se construyó el gran muro de Babilonia". Inmediatamente después intentó asegurarse el poder en la región circundante; sabemos que logró dominar, por lo menos por algún tiempo, la antigua y cercana ciudad de Kish y también Sippar, que se halla a unos 60 kilómetros al norte de Babilonia. Luego de catorce años de reinado lo sucedió, en 1880, Samu-la-El, quien se dedicó a consolidar el estado con empresas militares contra Kish y Kazallu, así como con la construcción de fortificaciones, de canales y de templos. De él sabemos que en el año vigésimo segundo de reinado "construyó un trono de oro y plata para la sublime tarima del dios Marduk", que se habría convertido en el dios nacional babilónico. El reino de Babilonia se extendía por poco más de cien kilómetros de Sippar a Marad, cuando el rey de Larsa Sin-idinnam se lanzó contra Sumu-la-El para derrotarlo.

En 1844 Sabium heredó el trono, o como dicen las fórmulas de datación "entró en la casa de su padre". Luego de la derrota que el rey de Larsa infligiera a su padre, Sabium no debió hallar condiciones favorables para empresas militares; las fórmulas recuerdan, en cambio, obras de paz. Entre éstas, en el décimo primer año de reinado, "Esagila fue construido", signo éste de la creciente importancia del dios Marduk; el templo Esagila ("Casa de la cabeza alta) con su torre templaria Etemenanki ("Casa del fundamento del cielo y de la tierra), que aumentaba su prestigio con la fortuna política de Babilonia, se convertiría pronto en uno de los lugares más santos de la antigüedad.

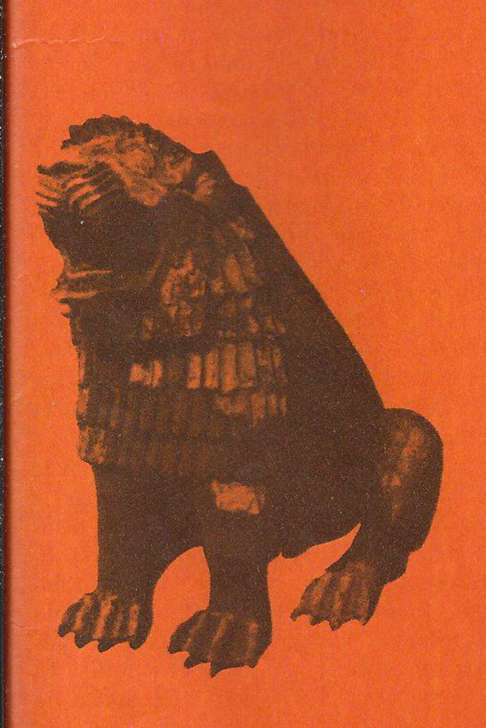
Para el gobernante de un pequeño estado como el babilónico, el momento político no era de los más tranquilos. Cuando Kudur-Mabuk, quien había ocupado el distrito de Yamut-bal, situado en la margen oriental del Tigris, logró conquistar Larsa e imponer a su propio hijo Warad-Sin como rey, Sabium no dejó de intentar un acuerdo con Kudur-Mabuk y de participar en las luchas de Warad-Sin contra Kazallu.

En 1830 el trono pasó a Apil-Sin, hijo de Sabium y abuelo de Hammurabi. Éste, a diferencia de sus predecesores, tiene un nombre acadio y no amorreo, signo de que la dinastía, ya en la época de su padre, se había integrado totalmente en la sociedad mesopotámica. También este rey se dedicó a mejorar las posibilidades de defensa de la capital, erigiendo un nuevo muro de protección; completó los muros de Borsippa y construyó nuevos puestos fortificados. En tanto en Larsa Warad-Sin había sido muerto y lo había sucedido en 1822 su hermano Rim-Sin, mientras en el norte había tomado el poder en Asiria una familia amorrea, con el rey Samshi-Adad.

El padre de Hammurabi, Sin-muballit, subió al trono en 1812 cuando ya se evidenciaba la potencia y el deseo de expansión de Asiria y de Larsa. El rey babilonio intentó un acuerdo honorable con Shamshi-Adad, y éste, en sus campañas hacia el sur, dirigidas contra Mari y Eshnunna, respetó el territorio babilónico. Menos hábil fue el padre de Hammurabi con el peligroso vecino meridional; cuando la alianza que se constituyera contra Larsa con la participación de los reyes de Uruk, Isin, Rapiqum, Babilonia y de grupos de suteos, enfrentó

1. León, guardia de un templo; terracota de tamaño natural, de Tell Harmal. Bagdad, Iraq Museum (Scala).

2. Divinidad que mata a un cíclope; terracota, de Khafagia. Comienzos del II milenio. Bagdad, Iraq Museum (Scala).



1

2

a Rim-Sin, éste no tuvo dificultades para derrotarlos. Si se exceptúa esta desgraciada tentativa, la conducta de Sin-muballit durante los veinte años de su reinado se distinguió por una política prudente y previsora. Como había hecho Apil-Sin, se dedicó a las obras de paz pero por sobre todo cuidó intensamente las instalaciones de defensa, construyendo nuevos puestos fortificados especialmente en el norte del país. Recordando los orígenes amorreos de la dinastía, deseó darle a su hijo un nombre semítico occidental y lo llamó Khammurabi.

El nombre del rey

Ahora debemos detenernos en el nombre de nuestro protagonista por dos consideraciones; la primera de las cuales concierne al modo de transcribirlo, mientras la segunda se relaciona con su origen y su difusión. En babilonio el nombre está escrito con una consonante inicial que en las publicaciones científicas modernas se da habitualmente con el signo *h* y que en el tratamiento presente, por comodidad tipográfica, ha sido indicada con *kh*. Así, por ejemplo, hemos escrito Shamash-khasir, Yasmakh-Adddu, y otros. Para el nombre de Khammurabi, en cambio, hemos aceptado la grafía simplificada que prevalece, Hammurabi.

En cuanto a la difusión del nombre, se puede observar que Sin-muballit no dio pruebas de gran originalidad al elegir un nombre para el hijo. Los documentos de la época demuestran que este nombre era bastante frecuente y podía ser llevado igualmente por un soldado khaneo como por un rey. Entre los soberanos contemporáneos de Hammurabi, eran homónimos el rey de Yamkhad y el rey de Kurda. Resulta difícil establecer el significado del nombre. En tanto, se debe notar que la grafía corriente en babilonio no es la original del nombre amorreo, que era en cambio, como asegura la escritura alfabética de Ugarit, cm r pi. La consonante inicial no plantea dificultades; en babilonio la consonante no existía y cuando se la debía escribir en alguna palabra extranjera, se la indicaba en forma aproximada con *h*. En la parte inicial del nombre se reconoce así el vocablo amorreo *ᶜamm–*, que se halla más tarde en algunas lenguas semíticas occidentales con el significado de "tío paterno", un personaje muy importante en la familia patriarcal, mientras que en otras de estas lenguas se lo conoce con el significado de "grupo gentilicio" y luego de "pueblo". En el nombre Hammurabi la parte inicial *ᶜamm* ha sido entendida a menudo como un nombre propio divino —el dios Ammu— que habría derivado del término de parentela (como padre, madre, hermano y otros similares). Ello no significa que todas las veces que hallamos en un nombre propio amorreo el vocablo *amm–*, éste deba entenderse como el nombre del dios. Es muy probable, en cambio, en base a consideraciones estructurales, que junto al modelo el "dios Ammu hace esto y esto", o bien "el dios Ammu es esto y esto", existiera también el modelo "el dios Tal es tío", donde nuestro vocablo tenía valor de nombre común.

En la segunda parte del nombre algunos han visto una afirmación de la grandeza del dios, considerando original la grafía *–rabi* y reconociendo en la primera parte un nombre divino. A esta explicación adhiere H. Schmökel en su reciente monografía sobre Hammurabi, y entiende "el dios Ammu es grande". Para nosotros, en cambio, la grafía original debía ser aquella que se verifica en la escritura alfabética r p ᵓ i, se leería *rapi* y se entendería como el participio activo de un verbo que aparece en varias lenguas occidentales con el significado de "curar". El nombre de Hammurabi, entonces, significaría "el que cura es tío", donde la afirmación establecería entre el portador del nombre y el dios una relación de protección análoga a la que ejerciera el tío paterno en el ámbito del grupo gentilicio. El epíteto de "Curador", con el que se designaría un dios amorreo, tal vez Il o Addu, se relacionaría con la noción, afirmada constantemente entre los semitas de oriente y de occidente, de que el dios cura y da la vida y cuyo eco se percibe todavía en el nombre hebraico *rᵉpâᵓêl*, nuestro Rafael, que se entiende como "Dios ha curado".

Los años del reinado de Hammurabi

Cuando Hammurabi subió al trono en 1792, se presentaba en la escena de la política mesopotámica como el heredero de una dinastía que si bien había sabido conservar por un siglo su pequeño dominio, no se había impuesto como una potencia de primer plano ni había conseguido éxitos militares tales que la pusieran de relieve. Se han hecho cálculos basados en la duración media supuesta de la vida y en la edad en que los mesopotámicos solían tener a sus primogénitos para demostrar que en el momento de su ascenso al trono Hammurabi, aún joven, debió hallarse frente a soberanos plenamente maduros. Más efectiva que los cálculos basados en datos hipotéticos, resulta la consideración de que en 1792, cuando Hammurabi asumió la dirección del reino, los principales protagonistas de las luchas por la supremacía reinaban ya desde hacía muchos años.

Rim-Sin había sucedido a Warad-Sin en el trono de Larsa en 1822 y tenía por entonces treinta años de experiencia, en el curso de los cuales había obtenido la victoria sobre la coalición que recordáramos anteriormente; había destruido Der, conquistado Uruk y justamente en su trigésimo año de reinado, también Isin, rival tradicional de Larsa y sede de aquella dinastía que en sus orígenes había creído recoger la herencia del imperio de Ur. En Asiria Shamshi-Adad había asumido el poder en 1815 y en los veintitrés años transcurridos había tenido tiempo para consolidarlo, asegurándose la obediencia de las regiones orientales así como extendiendo su influencia en Siria con campañas y con una política de alianza con el rey de Qatna. A sus dos hijos, Yasmakh-Addu e Ishme-Dagan, los había convertido en virreyes de Mari, en el Éufrates medio, y de Ekallatum, que se halla sobre el Tigris en una posición clave análoga a la de Mari. Menos problemático podía parecer Dadusha, el rey de Eshnunna, a quien la creciente potencia de Shamshi-Adad obligaba a permanecer quieto. Lejanos y controlados por Asiria debían parecerle los reyes de Qatna y de Yamkhad.

En esta situación, la política de los primeros años del reinado de Hammurabi no podía ser más que prudente, así como por muchos años lo había sido la de Sin-muballit. Algunas cartas de los archivos de Mari, redactadas en este período, nos informan acerca de las relaciones con Asiria. Lamentablemente, las cartas de Mari no tienen indicación del año en que fueron escritas, y por lo tanto la ubicación cronológica de ellas está confiada a una evaluación del contexto de los sucesos referidos.

Una primera carta del rey asirio al hijo, virrey de Mari, concierne a cierto Ushtanshharri, del país de Turukhum, sobre las montañas orientales; ha huido de Babilonia, adonde había sido deportado, para refugiarse en Sagaratim, una ciudad ubicada sobre el río Khabur y dependiente de Mari. El rey de Babilonia reclamó la entrega del fugitivo y Shamshi-Adad, evidentemente en buenas relaciones con Babilonia, ordena al hijo que lo haga llevar hasta él bajo escolta. Como siempre en las cartas a Yasmakh-Addu, más inclinado a los ocios del palacio que capaz de una acción política cauta y firme, el tono de Shamshi-Adad es enérgico y claro: "Que allá dónde sea encontrado, se lo aprehenda y que los guardias me lo traigan, a Shubat-Enlil. El Babilonio me lo ha pedido" (La ciudad de Shubat-Enlil, aquí mencionada, tal vez puede ser reconocida en el lugar de la moderna Chagar Bazar).

En otra carta del rey asirio al hijo se dan instrucciones acerca de algunas tabletas que se deben enviar al rey babilonio. Shamshi-Adad no se contenta con recomendar el envío sino que da precisas directivas acerca del viaje de los mensajeros que de Mari deben trasladarse rápidamente a Yabliya y de allí a Rapiqum, como etapas intermedias hacia Babilonia. De esta tableta se desprende, entre otras cosas, que en el momento de ser escrita Rapiqum dependía de Asiria. Ello se relaciona con sucesos militares, que se verificaron hacia el décimo año del reinado de Hammurabi, a los que nos referiremos más adelante.

También resulta interesante una carta del virrey Yasmakh-Addu a Hammurabi, concerniente a una caravana enviada a Tilmun. En el viaje de regreso la caravana, debido a un problema originado en el uso de un

1



2

1. Reconstrucción del palacio y el templo de Eshnunna en la época de Ilushu-iliya. De: Francfort, S. Lloyd y Th. HJacobsen, OIP XLIII, Chicago, 1940.

2. Pequeña estatua acéfala de un fiel o de un príncipe, proveniente de Eshunna; diorita. Comienzos del II milenio. París, Louvre (Archives Photographiques).

1. Palacio de Mari. Fotografía de la Aviación francesa del Levante, 1973 (Mission archéologique de Mâri).

2. Entrada del palacio de Mari (Mission archéologique de Mâri).

3. Escalera y puerta sobre el corredor 69 y la escalera 117 del palacio de Mari (Mission archéologique de Mâri).

4. Diosa que aspira el perfume de una flor, proveniente de Mari; piedra. París, Louvre (Musées Nationaux).

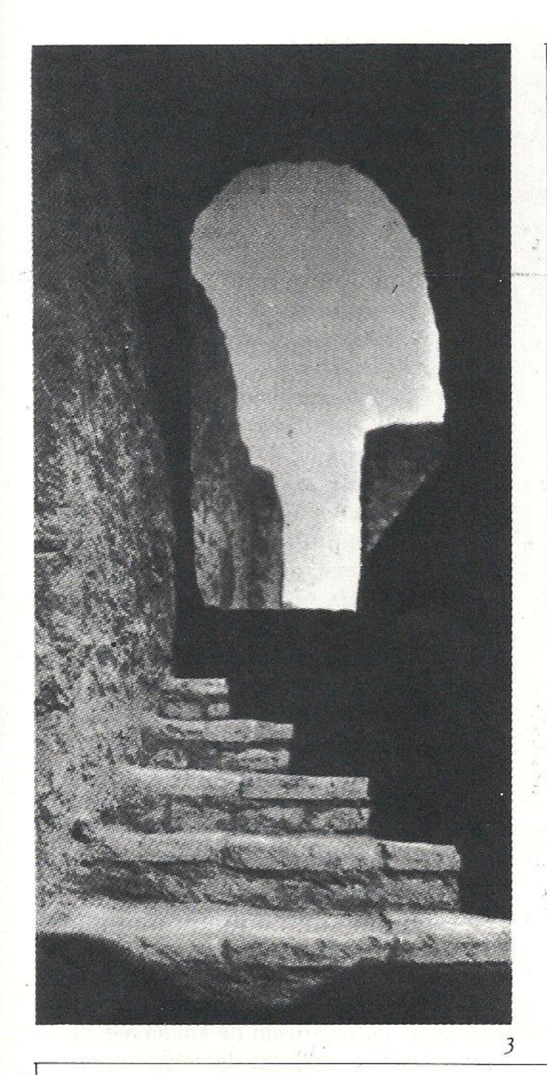
5. Animales; terracota, proveniente de Mari. París, Louvre (Musées Nationaux).



1



2


3


4

5

pozo, ha sido demorada. El virrey de Mari envía a dos de sus funcionarios para que reconduzcan la caravana hasta Babilonia y ruega a Hammurabi que él la demore en la ciudad hasta que escriba nuevamente. Concluye la carta dando noticias suyas y del virrey de Ekallatum, y trata al rey de Babilonia de igua a igual: "Tu hermano Ishme-Dagan está bien y la ciudad de Ekallatum está bien. Yo mismo estoy bien. La ciudad de Mari está bien."

Relativamente seguro, en este clima de cortesía y de vigilancia recíproca (en otra carta el virrey está en condiciones de informar al padre que ciertas tropas, que el rey de Babilonia mantenía en It, han sido licenciadas), no resulta extraño que Hammurabi dedicara los primeros años de su reinado a empresas de paz. Las fórmulas de datación, luego de la habitual mención del restablecimiento de la justicia en el país por el segundo año del reinado, hablan de un trono para el dios Nanna y de la construcción del muro de Gagu, en el distrito templario, donde habitaban las sacerdotisas *naditu* La construcción de tronos a los dioses, es decir, de altares que servían para sostener un símbolo o una imagen de la divinidad, será recordada con frecuencia en las fórmulas de datación de Hammarubi, así como en las de los otros reyes, en los períodos de paz.

Los archivos de Mari conservaron la correspondencia del funcionario Yasim-Sumu relativa a la fórmula de datación de cierto año del reinado de Zimri-Lim. Como el trono para el dios Dagan no ha sido ofrecido aún, él propone llamar al año en lugar de "Año en que Zimri-Lim ofreció un gran trono al dios Dagan", "Año en el que Zimri-Lim acudió en ayuda de Babilonia, en el curso de la segunda campaña en el país de Larsa", refiriéndose a un importante suceso militar. La carta de otro funcionario, Mukannishum, nos explica porqué la construcción del trono de Dagan no se produjo según los deseos del rey. Como el rey pudo saber mejor por la carta adjunta de los orfebres, el oro puesto a disposición para el trono no se adecuaba a las necesidades. La serie de los basamentos preciosos, de los tronos áureos y de las estatuas para las divinidades se interrumpe en 1786 por la mención de la conquista de Uruk y de Isin, y en 1785 por la lacónica citación del país de Emut-bal. Se ha observado que si Hammurabi hubiera salido de sus límites en una acción ofensiva dirigida contra Rim-Sin, difícilmente habría podido dedicar el año siguiente –1784– a la construcción del canal Hammurabi-khegal ("Hammurabi es abundancia"), empresa que habrá requerido la concentración de todas las fuerzas disponibles, dado que Rim-Sin no se había resignado fácilmente a la derrota. Por lo tanto, las empresas a las que aluden las fórmulas de los años 1786 y 1785 podrán haberse realizado en acuerdo con el rey de Larsa y contra enemigos comunes, tal vez tribus seminómades. Pero también es necesario te-

ner presente que de la potencia de Larsa en estos años no sabemos mucho.
Parece, de todos modos, que Hammurabi no tenía mucho que temer de Larsa, ya que el año siguiente a la construcción del canal pudo ponerse nuevamente en campaña contra Malgum, en la región del Tigris, al sur de la confluencia con el Diyala; y el año siguiente conquista Rapiqum, sobre el Éufrates, al norte de Babilonia, y Shalibi. La interpretación de esas noticias requiere que se consideren nuevamente las relaciones del señor de Babilonia con el poderoso rey de Asiria. En un contrato proveniente de Sippar, publicado por H. Ranke en 1906, los contrayentes prestan juramento por el dios Marduk y por los reyes Hamurabi y Shamshi-Adad. La autenticidad y la importancia de este documento, que fuera ignorado mientras se consideró que el rey asirio había vivido después de Hammurabi, se reconoció cuando los textos de Mari dieron prueba de que los dos reyes habían sido, por lo menos en algunos años, contemporáneos. Al mismo tiempo, los textos de Mari planteaban un nuevo problema. De ellos resulta que las fórmulas de datación para los años del reinado de Zimri-Lim habrían sido por lo menos treinta y dos. Como Zimri-Lim pudo reconquistar el trono familiar sólo después de la muerte de Shamshi-Adad, parece ser que ésta debería colocarse por lo menos treinta y dos años antes de la destrucción de los muros de Mari, ocurrida en 1758. En tal caso Shamshi-Adad habría muerto hacia 1790, cuando hacía un par de años que Hammurabi había subido al trono. Pero esto no coincide con el contrato de Sippar, que está datado en el décimo año del reinado de Hammurabi.
Para obviar este inconveniente se ha propuesto pensar en un error del escriba en la datación; pero es evidente que el escriba sólo habría podido equivocarse con la fórmula de uno de los años precedentes, no con la fórmula de uno de los años del futuro. Sustancialmente, entonces, no existe motivo para dudar de la exactitud de la noticia que proporciona el contrato. Pero si Shamshi-Adad estaba vivo aún en el décimo año de Hammurabi, es decir, en 1783, Zimri-Lim no pudo acceder al trono de Mari antes del año siguiente, y muy probablemente algunos años después. En tal caso, sin embargo, admitiendo que las treinta y dos fórmulas de datación se refieren a otros tantos años y que ninguna indicación doble existe para cualquier año, Zimri-Lim habría reinado por lo menos hasta 1750, es decir, mucho después de la destrucción de los muros de Mari. Más adelante veremos que esta hipótesis no es del todo inverosímil.
Si se considera que de una carta de Shamshi-Adad, que mencionáramos antes, resulta que Rapiqum dependía de él, mientras que en otra carta del rey asirio a su hijo se demuestra que él realizó una campaña contra Malgum, y si estas noticias se confrontan con la extraña aparición del nombre de ambos reyes en el contrato de Sippar, parecería que se puede afirmar que también en este caso Hammurabi debió asociarse a la potencia del asirio, dado que no podía estar en desacuerdo con él. Si sabemos que Shamshi-Adad combatía en las fronteras del territorio babilónico, mientras Hammurabi estaba a su lado en condiciones de vasallaje más o menos encubierto, no nos sorprenderá que en 1783 en Sippar los contrayentes unieran, en el juramento, al nombre de su soberano aquel del peligroso y potente aliado. Esta interpretación de los sucesos referidos por las fórmulas de datación babilónicas, debida a W. Leemans, parece la más probable, dado el estado de los conocimientos actuales. La situación sufrió cambios radicales cuando, poco después de los sucesos que acabamos de referir, el gran soberano asirio murió. Shamshi-Adad había juzgado bien a sus hijos. Las cartas que él dirigía a Yasmakh-Addu contienen, casi todas, reproches por la conducta ligera del virrey de Mari, quien recibe a siervos que escaparon de la casa de su padre, demora a los mensajeros dirigidos a la capital asiria, se da a gastos inútiles mientras la ciudad de Mari no tiene guardias suficientes, y es incapaz de organizar su "casa". "Tú sigues siendo pequeño, no hay barba sobre tu mentón", le escribe el rey; y también, al referir las victorias de Ishme-Dagan: "Mientras aquí tu hermano inflige una derrota, tú yaces allí rodeado de mujeres. ¡Entonces, cuando vayas con el ejército a Qatsa, sé hombre! ¡Así como tu hermano se ha forjado un grande nombre, también tú en tu país fórjate uno igual!".
La necesidad de una conducta enérgica y eficaz era naturalmente mucho más grande por cuanto Shamshi-Adad en Shubat-Enlil y Yasmakh-Addu en Mari, eran, en realidad, recién llegados, que se habían adueñado del poder luego de expulsar a los dinastas legítimos. A la muerte del rey la sucesión del trono asirio correspondía al hijo mayor, Ishme-Dagan. Éste debió afrontar una revuelta, probablemente contra los sostenedores de la dinastía legítima. Doblegada la revuelta el nuevo rey se apresura a escribir al hermano asegurándole su apoyo. "Ahora eres mi hermano; no tengo más hermanos que tú (...). No tengas temor. Tu trono es mi trono, y conmigo están el dios Adad y el dios Shamash. A los elamitas y al hombre de Eshnunna los llevo con la traílla. No tengas temor. Mientras tú y yo vivamos, por siempre tendrás tu trono". Pero en tanto, las tribus montañesas de los turukku se habían sublevado y el hombre de Eshnunna, el rey Ibal-pi-El II, cansado de la sujeción, trataba, con la ayuda de Elam de zafarse del yugo asirio, no sin intentar asegurarse el apoyo de Hammurabi. Pero, como sabemos por otra carta de Ishme-Dagan al hermano, Hammurabi no consideraba aún que el momento era propicio para afrontar abiertamente a Asiria: "El hombre de Eshnunna (...) ha escrito al hombre de Babilonia para encontrarse con él (...), pero el hombre de Babilonia no ha aceptado." Probablemente pertenece a este período, durante el cual Hammurabi trataba de mantenerse diplomáticamente ajeno a los encuentros surgidos luego de la sucesión asiria, la carta con la cual un funcionario informa a Yasmakh-Addu que el hombre de Babilonia no tiene intenciones hostiles para con él.
El señor de Mari no permanecería por mucho tiempo en el trono. Cuando Shamshi-Adad se había adueñado de la ciudad, matando al rey legítimo Yakhdun-Lim, el hijo y heredero de éste, Zimri-Lim, había eludido la captura y se había salvado refugiándose en Alepo, en Siria septentrional, junto al rey Yamkhad. Ahora que Ishme-Dagan estaba seriamente ocupado en la frontera oriental y habría podido prestar muy poca ayuda al débil hermano, Zimri-Lim juzgó que había llegado el momento de la restauración. Con la ayuda del rey de Yamkhad, que le había ofrecido protección por más de veinte años, lo logró fácilmente. A Hammurabi no debió desagradarle que finalmente se alejara de sus límites la potencia asiria. No sabemos si favoreció activamente el retorno de Zimri-Lim al trono, pero es cierto que muy pronto estableció relaciones de amistad y de colaboración con él y con el rey de Yamkhad.
Luego de las empresas de los años 1783 y 1782, realizadas probablemente, como hemos dicho, en condición de aliado menor de Asiria, las fórmulas de datación muestran nuevamente al rey de Babilonia dedicado a obras de paz. Por algunos años sólo se recuerdan estatuas, tarimas y tronos; luego comienzan a aparecer también obras de fortificación, algunas de las cuales, como los muros de la ciudad de Sippar, deben haber sido de gran importancia. La fórmula de 1766 que recuerda al emblema de oro que se lleva a la cabeza del ejército con las imágenes, o símbolos, de Anu y de Enlil, permite entrever que se acercaba un período menos pacífico, que se abrirá de hecho tres años más tarde.
Pero también los veinte años que van de la toma de Rapiqum y de Shalibi al comienzo de las grandes campañas de conquista, no debieron ser tan pacíficos como podría parecer por las indicaciones sumarias de las fórmulas. El sistema de alianzas que se estableciera luego del retorno de Zimri-Lim en Mari y el relativo equilibrio de fuerzas entre los diversos reinos de Siria y de Mesopotamia no daban posibilidades para grandes empresas, pero se trataba siempre de un equilibrio precario que no excluía la posibilidad de encuentros limitados. La situación está ilustrada con particular claridad en la carta de un emisario de Zimri-Lim, donde se afirma brevemente que ningún rey es fuerte de por sí: detrás de uno de los reinos mayores —Babilonia, Larsa, Eshnunna, Qatna— se hallan entre diez y quince reyes de ciudades menores, mientras el reino de Yamkhad está apoyado por vein-



1. Diosa con el "vaso desbordante", en el estado en que se halló durante las excavaciones de 1936.
(Mission archéologique de Mâri).

te pequeños reinos. La tableta no nombra a Ishme-Dagan, pero sabemos por otras fuentes que el rey asirio había debido llegar a acuerdos con los enemigos más peligrosos, haciendo casar a uno de sus hijos con una princesa de los turukku y estableciendo una alianza con Eshnunna.

De las relaciones de Hammurabi con Larsa en este período nos informa una curiosa carta de un funcionario de Zimri-Lim. "Tab-eli-matim y Sin-bel-aplim, servidores de Hammurabi, (...) han llegado a Babilonia. Por los cuatro muleros de Larsa que los acompañaban he sabido el mensaje. Ellos traen el mensaje siguiente: En cuanto a las tropas, acerca de las cuales no dejes de escribirme, he oído decir que el enemigo se ha dirigido hacia otro país. Por ello no te he enviado mis tropas; mis tropas están prontas a intervenir. Si el enemigo se vuelve hacia mí, que tus tropas vengan en mi ayuda. Esto es lo que Rim-Sin ha escrito a Hammurabi". Esta carta parece atestiguar las buenas relaciones entre los dos reyes, pero también una clara tendencia de Rim-Sim a limitarse a compromisos verbales.

Que la alianza entre las dos potencias era precaria lo podemos apreciar en otra carta de un funcionario de Zimri-Lim, de la que se deduce que Hammurabi, de acuerdo con el rey de Eshnunna, desea atacar Larsa y pide soldados, para esta empresa, al rey de Mari. Por otra parte, se sabe por una de las fórmulas de datación de Zimri-Lim que, por lo menos en aquella ocasión, él proporcionó realmente tropas a Hammurabi: "Año en que Zimri-Lim acudió en ayuda de Babilonia, en el curso de la segunda campaña al país de Larsa". Si estas iniciativas contra Larsa hubieran tenido resultados positivos, Hammurabi habría hecho mención de ello en las fórmulas.

La amistad de Zimri-Lim era preciosa para Hammurabi también para obtener ayuda del rey de Yamkhad, que a su vez se llamaba Hammurabi como el rey de Babilonia. "A Hammurabi dile: Así habla Zimri-Lim tu hermano. En cuanto a las tropas auxiliares acerca de las que no dejas de escribirme, yo le he escrito a Hammurabi, rey de Alepo, a propósito del envío de sus tropas y él ha enviado sus tropas". Además, por algún tiempo un cuerpo de expedición de Mari fue puesto a disposición de Hammurabi en Babilonia, al mando del general Ibal-pi-El, como lo demuestran varias cartas de este último a su rey. Parece ser que algunas veces el rey babilonio se sirvió de las fuerzas sin siquiera darle explicaciones al general: "El día en que envío esta tableta a mi señor, las tropas de Hammurabi... partieron en campaña y se lamentaron conmigo de tener que marchar, y hasta ahora no he podido saber el objetivo de la expedición que hacemos".

La estricta colaboración entre los soberanos aliados no impedía la vigilancia. Los servicios de información eran eficientes, como se ha visto en el episodio de la carta de Rim-Sin, que los funcionarios del rey de Mari pudieron interceptar por intermedio de

Fragmento de una pintura mural con la representación de una escena de sacrificio. París, Louvre.





1

2

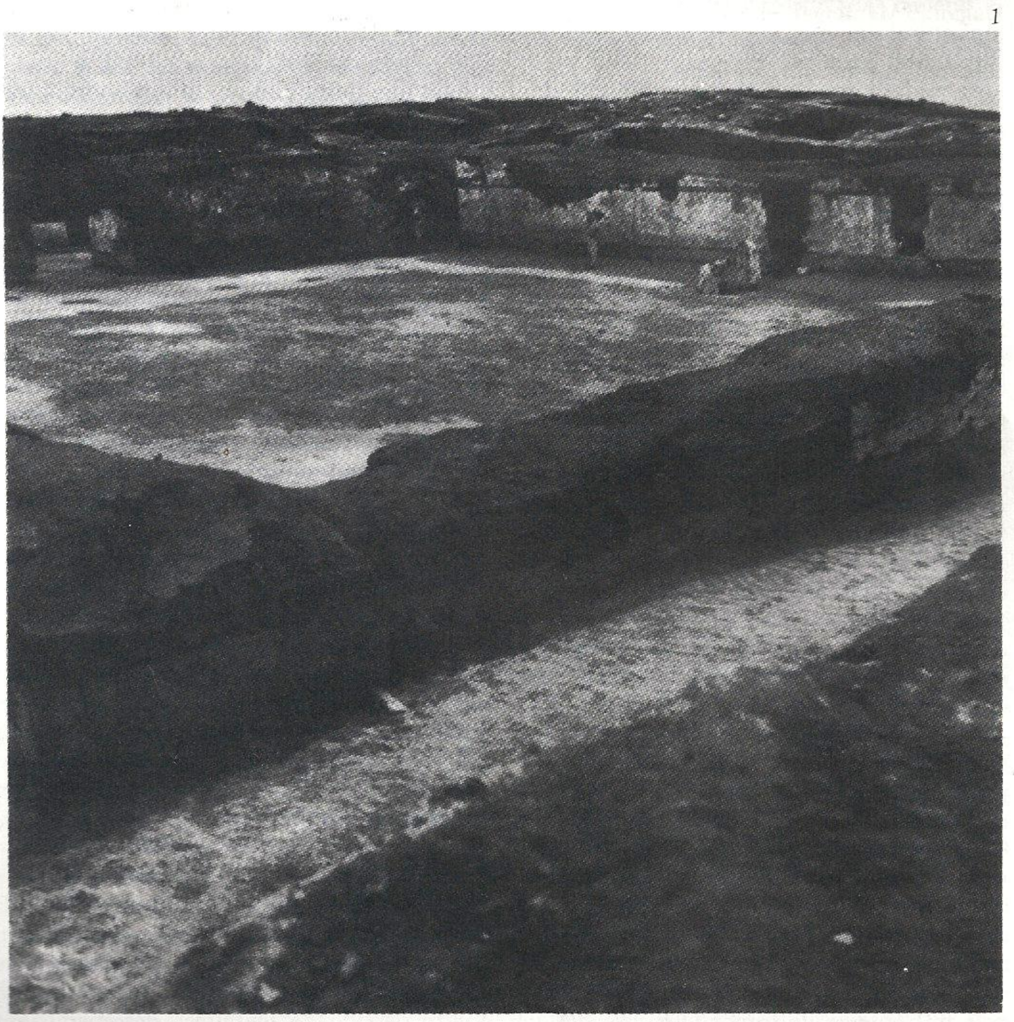
1. Pintura mural con la "escena de la investidura": Zimri-Lim, rey de Mari, frente a la diosa Ishtar. París, Louvre.

2. León que vigilaba el templo de Dagan en Mari; bronce y piedra. París, Louvre.

los muleros de la caravana babilonia, tal vez antes de que fuera comunicada a Hammurabi.
Es inútil mencionar aquí en forma más amplia todas las noticias, grandes y pequeñas, que afluían al rey de Mari de sus generales, embajadores y agentes, y el continuo pasaje de mensajeros que los textos registran. La organización de los otros grandes soberanos de la época no habrá sido menor. Al acercarse el momento en que Hammurabi se sentía dispuesto a atacar, sus adversarios de la frontera oriental trataron de organizar la resistencia y ser los primeros en llevar a cabo la agresión. La fórmula del año 1763 habla con toda claridad del ejército que Elam había preparado, con la alianza de Eshnunna, Malgum, Gutium y Subartu, contra Babilonia. Una carta cargada de noticias, enviada por Bakhdi-Lim al rey de Mari nos permite conocer algunos detalles de la preparación militar y diplomática del ataque contra Babilonia. Las noticias militares son las siguientes: 12.000 hombres de Eshnunna están en marcha hacia Shitullum; el rey de Eshnunna ha entregado cebada a los elamitas, evidentemente para abastecer un cuerpo de expedición; 10.000 guteos al mando de una princesa parecen desear marchar hacia Larsa. En lo que respecta a la situación diplomática, Bakhdi-Lim refiere acerca del contenido de un mensaje confiado por el rey de Eshnunna a sus funcionarios, que se dirigen a Ishme-Dagan: "Mantened el país de Subartu en vuestras manos y no entreguéis tropas de refuerzo al señor de Babilonia".
Ishme-Dagan debió aceptar la invitación del rey de Eshnunna a adherir a la coalición, dado que el país de Subartu, es decir, Asiria, es citado por Hammurabi en la lista de los enemigos derrotados. Zimri-Lim, en cambio, probablemente habrá enviado ayuda a Babilonia, facilitando así la derrota de la coalición oriental.
Ésta fue la primera de las grandes empresas militares del rey babilonio; y que él no la consideró una simple operación de defensa sino el comienzo de una política de expansión, lo demuestra el hecho de que en la fórmula de datación no se contentó con mencionar la victoria sino que deseó expresar un juicio político, afirmando orgullosamente que con la derrota de sus enemigos había restablecido "los cimientos (del imperio) de Sumer y de Akkad".
El año siguiente se dirigió a Larsa y fácilmente derrotó al viejo Rim-Sin, que reinaba desde hacía sesenta años. Acerca de esta campaña no conocemos detalles. Es posible, como propusiera J. R. Kupper, que contemporáneamente Zimri-Lim estuviera luchando contra el rey de Eshnunna que con los refuerzos que recibiera de Elam había atacado a la ciudad de Razama. Hammurabi, si bien ocupado en la campaña contra Larsa, siguió atentamente las vicisitudes de Razama, como lo documentan varias cartas, y no dejó de ayudar a Zimri-Lim, ya sea enviándole un refuerzo de tropas bien armadas y un contingente de suteos, o transmitiéndole noticias sobre el resultado de las maniobras diplomáticas del rey de Eshnunna.
El tono con que el rey de Babilonia escribe a los funcionarios del rey de Mari pidiéndoles que lo mantengan al corriente de todo cuanto sucede, permite sospechar que Hammurabi comenzaba a poner sus ojos en la ciudad y se había asegurado la fidelidad de algunos ministros, como el prefecto de palacio Bakhdi-Lim. Aquí vemos como termina una de las cartas del señor de Babilonia al prefecto del palacio de Mari: "Las condiciones de Zimri-Lim, las condiciones de sus tropas, las condiciones de las tropas que yo enviara a Zimri-Lim, noticias de la ciudad de Razama y noticias de las tropas del enemigo, que asedian Razama, continúa enviándomelas. ¡Que tus noticias me lleguen regularmente!"
Anexada Larsa, en 1761 Hammurabi volvió a combatir a la coalición septentrional, aún no sometida a pesar de la derrota que sufriera en 1763, como lo demuestra el ataque del rey de Eshnunna a Razama mientras el rey babilonio estaba ocupado en Larsa. Hammurabi volvió a vencer y esta vez, por lo menos para Eshnunna, la derrota fue definitiva. Vencidos los enemigos, Hammurabi podía prescindir de los aliados. El reino de Mari había tenido la función de alejar de las fronteras de Babilonia a la amenaza que representaba Asiria, cuando Babilonia era débil; ahora ya no era necesaria. La fórmula de 1760 informa que Hammurabi pudo dedicar este año a la construcción de un gran canal y a la reorganización del estado, y al mismo tiempo pudo derrotar a Mari y a Malgum y ponerlos a sus órdenes "con un acuerdo amigable".
Los archivos de Zimri-Lim permiten entrever el deterioro de las relaciones entre Mari y Babilonia, aunque no es posible establecer si fue el rey de Mari, preocupado por la potencia de Hammurabi, quien se puso en contra del antiguo aliado o si el mismo rey de Babilonia juzgó que había llegado el momento de extender su dominio en todo el valle. Tal vez es de este período la carta de un mensajero que escribe que desde que llegara a Babilonia no ha podido ver al rey. Las relaciones parecen tensas en otra carta, de la que resulta que los enviados de Zimri-Lim se encontraron con el rey babilonio a propósito de la ciudad de It, o Khit (nombre que parece ser designaba a la misma ciudad de Tuttul, en el Éufrates medio, o a una localidad muy cercana). En otra ocasión los enviados de Mari se resistieron por una cuestión de prestigio relativa a los trajes de ceremonia que debían colocarse antes de ser conducidos a la presencia del rey. También en esta ocasión la respuesta de Hammurabi fue dura: "... tú no dejas de provocar dificultades. Además, recriminas contra mi Palacio por los trajes. Yo visto a quien deseo y no visto a quien no deseo".
A este período de tentativas desesperadas,



1



2

1. La sala del trono del palacio de Mari. Contra el muro del fondo, la gran piedra indica el lugar que ocupaba el trono (Mission archéologique de Mâri).

2. El patio 106 del palacio de Mari. En este patio se hallaban las pinturas murales reproducidas en las páginas precedentes (Mission archéologique de Mâri).



1. Carneros adosados, de Larsa; bronce y oro. Siglo XIX-XVIII a.C. París, Louvre.

cuando ya Babilonia está a punto de prevalecer en el campo de batalla y probablemente ya ha conquistado a una parte de los súbditos de Zimri-Lim con sagaz propaganda y también con medios más persuasivos, pertenecen probablemente dos cartas que nos informan de la intervención de videntes en dramática situación. La noticia, en sí, no sorprende. Sabemos que en aquel tiempo era indispensable consultar a los oráculos antes de toda empresa militar; de hecho los oráculos son recordados con frecuencia en las cartas. En una tableta enviada al rey por el general Ibal-pi-El, cuando se hallaba en Babilonia al mando del cuerpo de expedición de Mari, se narra que al tenerse noticias de que el enemigo avanzaba a toda marcha, Hammurabi dio orden de enviar tropas ligeras a su encuentro. Se enviaron trescientos hombres de Mari y trescientos hombres de Babilonia; frente al contingente de Mari marchaba Ilushur-nasir, el adivino, siervo de Zimri-Lim, y con los hombres de Babilonia marchaba un adivino babilonio. Estos seiscientos hombres se detendrán en Shabazim, donde los adivinos darán sus presagios antes de la batalla.
Aún más minuciosa es una carta en la que Yasim-El refiere las medidas tomadas para la defensa de Karana: "... he consultado la suerte acerca de la seguridad de estos soldados y, según los presagios favorables, los he enviado. Según los presagios, los soldados con Iddiatum custodian la puerta de Karana. En cuanto a la custodia de la puerta no hay negligencia". Pero algunas veces la intervención divina podía ser independiente de la consulta ritual. Un episodio que ocurriera en Terqa, que tiene afinidad con los hechos que estamos por referir, relativos a las amenazas de Babilonia, ilustra muy bien la normalidad del suceso. Cierto Malik-Dagan habría referido a un funcionario del rey un sueño profético relativo a asuntos de estado, y el funcionario se apresura a informar al rey para que éste juzgue la autenticidad del mismo y si lo considera oportuno, siga el consejo del dios. Malik-Dagan refirió haber soñado que durante un viaje, llegado a Terqa, habría entrado en el templo de Dagan y mientras se hallaba prosternado ante la estatua del dios, éste habría hablado. "Dagan tomó la palabra y me dijo: ¿Los jeques de los yaminitas y sus hombres están en buenas relaciones con los hombres de Zimri-Lim (...)? Le respondí: No están en buenas relaciones. En el momento en que salía, volvió a decirme: ¿Por qué, entonces, los mensajeros de Zimri-Lim no vienen regularmente a exponer ante mí la cuestión en sus detalles? Si lo hubieran hecho, hace varios días que hubiera puesto a los jeques de los yaminitas en las manos de Zimri-Lim". Es fácil imaginar que detrás de este sueño, ya fuera verdadero o falso, se escondía cierta hostilidad de los ambientes del templo de Dagan que, sintiéndose olvidados por el rey, habrían podido moverlos contra los yaminitas. Dado que conocemos una fórmula de datación así redactada: "Año en que Zimri-Lim derrotó a los yaminitas en Sagaratim y en el que mató a sus jeques", es probable que el rey haya acogido la propuesta del dios y tal vez, en esta ocasión le haya prometido al dios aquel gran trono áureo que, como ya se ha visto, luego de algunos inconvenientes técnicos terminó por ser ofrecido en el templo de Dagan en Terqa. Pero lo que importa señalar es la facilidad con que cualquiera podía recibir revelaciones del dios y luego apresurarse a revelarlas al rey, quien habría hallado natural todo esto.
En los momentos de crisis, entonces, las profecías provienen también de personas que no forman parte de los sacerdocios dedicados a la adivinación. En una carta, que no nos llegara íntegra, se refiere al rey que la mujer de un hombre libre ha ido a declarar que el dios Dagan la envía a propósito de noticias de Babilonia. El dios desea asegurar al rey acerca de las intenciones de Hammurabi. Podemos preguntarnos si detrás de visiones de este tipo no existía la intención de debilitar la capacidad defensiva de Mari con la difusión de noticias tranquilizadoras. Pero también los videntes calificados proporcionaban indicaciones similares. En una carta del funcionario Mukannishum a Zimri-Lim, se refiere que luego de los sacrificios al dios Dagan, celebrados "por la vida de mi señor", el vidente de Tuttul, una ciudad meridional cercana al límite con la región babilónica, se ha levantado y ha profetizado, diciendo: "¡Oh Babilonia! ¿qué tratas continuamente de hacer? ¡Yo te prenderé en la red! Tu dios tiene buena presencia, un búfalo salvaje ... las familias de los Siete Aliados y todos sus bienes, yo llenaré con ellos la mano de Zimri-Lim!"!
Pero el vidente de Tuttul no había interpretado bien la respuesta del dios. Hammurabi debió derrotar a Mari rápidamente, así como a otras ciudades septentrionales, señal ésta de que también la Asiria de Ishme-Dagan se había sublevado nuevamente. No puede dejar de ser importante el hecho de que el rey, que en las fórmulas de datación precedentes declaraba haber puesto bajo sus órdenes a los enemigos, en la fórmula de 1760 afirma haber puesto a Mari y a las otras ciudades a sus órdenes "con un acuerdo amigable". Esto podría significar que el rey babilonio se contentó con un acto de sumisión, dejando a Zimri-Lim en el trono como vasallo. Dos años más tarde, cuando Mari intentó sublevarse, Hammurabi se limitó a destruir los muros. Sabemos, por otra parte, que Ishme-Dagan —a pesar de que las fórmulas anunciaban repetidamente la derrota de Subartu— pudo permanecer en el trono, si bien reconociendo diplomáticamente la propia condición subordinada. De ello tenemos confirmación en una carta de Mari en la que se refiere que "Ishme-Dagan no deja de enviar declaraciones de sumisión a Hammurabi".
Así, en sólo seis años el señor de Babilonia se había convertido en rey de Sumer y de Akkad y había reunido el territorio mesopotámico, desde el mar a los confines de Subartu, bajo su dominio. De los estados, pequeños y grandes, en los que había estado dividido el Valle hasta ese momento, sólo Asiria continuó siendo, por lo menos teóricamente, independiente. Contra ese estado y contra las poblaciones de las montañas septentrionales debió hacer otras campañas en 1756 y en 1754.
Un bajorrelieve, conservado en el Museo Británico, con una inscripción votiva en súmero por la vida de Hammurabi, y que presentaría la representación del rey, fue considerado en el pasado como una prueba de las victorias sobre las salvajes poblaciones de las montañas. Se consideraba, en efecto, que el documento había sido descubierto en el norte, cerca de Diyarbekir, pero esta opinión no parece confirmada. Antes bien, parece ser que el bajorrelieve ingresó en las colecciones de Museo Británico junto con una partida de tabletas provenientes de Sippar.
Los últimos años del reinado fueron dedicados especialmente a la reorganización del imperio. La mejor síntesis de las intenciones del rey, y al mismo tiempo la idea de sí mismo que él trataba de acreditar mediante la propaganda, se ofrece en el prólogo del Código, donde se evoca a los grandes dioses como fundadores del poder de Babilonia, del que Hammurabi es custodio: "Cuando el excelso Anu, rey de los Anunnaki,y Enlil, señor del cielo y de la tierra, que establece el destino del país, concedieron a Marduk, primogénito de Ea, el dominio sobre todos los hombres, lo elevaron entre los Igigos, llamaron a Babilonia con su nombre excelso (...), en aquella época, a mí, Hammurabi, príncipe devoto, que teme a los dioses, para que hiciera resplandecer el derecho en el país, destruyera lo malo y lo inicuo, para que el fuerte no oprimiera al débil para que como (el dios solar) Shamash reinara sobre las cabezas negras e iluminara el país, para que diera prosperidad al pueblo, Anu y Enlil me llamaron".

El gobierno y la economía

Los textos de Mari completaron las noticias, que ya se poseían, sobre la vida cotidiana de los mesopotámicos en la época de Hammurabi y sobre todo acerca de la organización del estado. Durante el Período Intermedio la organización regional promovida por los soberanos del imperio de Ur III se había resquebrajado. Los jeques de las tribus amorreas que se habían convertido en reyes de las ciudades de Mesopotamia habían tratado de conciliar las costumbres patriarcales familiares con las nuevas necesidades. Príncipes de pequeños reinos, sin tradiciones de poder absoluto, habían abandonado la pretensión de ser considerados dioses. Habituados a la autonomía de los grupos gentilicios, no habían

tratado de hacer resurgir la economía centralizada de los templos. También sabemos que en las ciudades meridionales, herederas de la tradición súmera, el incremento de la propiedad privada había terminado por superar a la economía templaria. Los contratos de Larsa, estudiados especialmente por L. Matous, muestran que las grandes propiedades tendían a incrementar y a concentrarse cada vez más en las manos de pocas personas, mientras la mayoría de los súbditos vivían en condiciones muy precarias hasta el momento en que debían vender a los hijos y aun a sí mismos para pagar las deudas.

Enérgicos y capaces creadores de estados para sí y para sus hijos, los príncipes amorreos habían organizado un poder articulado pero controlado enérgicamente por los soberanos. Hemos visto al gran Shamshi-Adad prescribir minuciosamente al hijo hasta las etapas que debían seguir los mensajeros. Kudur-Mabuk no habría tenido una voluntad menos decidida. Si bien alguno de entre los reyes que emergieron de estos grupos gentilicios se mostró más débil, como Yasmakh-Addu, en el conjunto debemos reconocer que el Período Intermedio, y sobre todo su fase final con el prevalecimiento de las dinastías amorreas, muestra una serie de personalidades vigorosas e inteligentes, de las cuales Hammurabi debe ser considerado uno de los mayores exponentes, y de ninguna manera una excepción. Al hallarse a la cabeza de un gran imperio, el soberano babilonio debió afrontar problemas más vastos de los que hasta ese momento habían planteado los reinos individuales. Ante la necesidad de asegurar las regiones conquistadas y de compensar a los soldados, una parte de los cuales, al ser seminómades, habrían podido convertirse en fuente de desórdenes una vez licenciados, Hammurabi pensó en la instalación de colonias. Los documentos de Larsa, recordados más arriba, muestran el cambio de la estructura económica después de la conquista. Ya casi no se hacían más contratos de venta de terrenos. La tierra, casi en su totalidad, había pasado a ser de propiedad real, y se daba en feudo.

De la misma ciudad provienen diversas cartas de Hammurabi y de su ministro Awil-Ninurta al gobernador Shamash-khasir que nos permiten conocer de cerca la organización económica. Una parte de las tierras reales era dada en feudo a colonos que lo cultivaban y debían pagar un impuesto en productos al rey. Otra fuente de renta para el estado estaba constituida por las palmeras, que eran cultivadas por "jardineros" que entregaban una parte de los dátiles cosechados. Los bosques eran explotados por agentes forestales. Una parte de los bienes reales servía para asegurar el sustento a los siervos del rey, es decir, a los funcionarios, los militares y todos los hombres de todos los oficios, de los escribas a los adivinos, artesanos y pescadores. Sólo una pequeña parte de estos siervos del rey eran mantenidos por él directamente; los otros gozaban de la explotación de un pequeño feudo, llamado apropiadamente "campo para el sustento". Si por motivos excepcionales se privaba al poseedor de un feudo de todo o de parte de éste, tenía derecho a recibir tierras equivalentes. Generalmente los hijos mayores heredaban el feudo a la muerte del padre. Aquél que no podía cultivar directamente su parcela, podía darla en arriendo; en cambio, el derecho de venta estaba limitado porque la legislación deseaba mantener el vínculo entre el servicio y la tierra. Las cartas también ilustran el procedimiento con que se entraba en posesión de un feudo. Luego de que el rey extendía el certificado de asignación, el asignatario iba a ver al gobernador quien personalmente, o por intermedio de un dependiente suyo, le delimitaba un campo conforme al certificado. El asignatario tomaba posesión mediante el acto de plantar los piquetes que delimitaban los límites. Naturalmente, como ha observado Thureau-Dangin, no siempre todo ocurría como correspondía. Varias cartas de Hammurabi expresan quejas y reproches del rey por la lentitud con que se cumplían sus órdenes de asignación. En las cartas del ministro Awil-Ninurta, en cambio, el tono es algo diferente; los funcionarios se escribían tratándose en un plano de igualdad y el ministro, al no poder expresarse severamente como el rey, trataba de estimular el celo de Shamash-khasir haciendo valer la elevada posición de los interesados y por lo tanto, la necesidad de satisfacerlos. Las funciones de los gobernadores no se terminaban con el control de la asignación de las tierras y con la recolección de los impuestos. Era tarea del estado asegurar el servicio fundamental de la irrigación, lo que aparte de la construcción de los canales requería continua vigilancia e intervenciones. De la insuficiencia del agua, de la ruptura de un dique, como por otra parte de robos en los bosques de la nación, de la enajenación de un feudo o de abusos de poder, de todo, en suma, el funcionario informaba al rey, y éste a su vez disponía de todo a través de los escribas y los correos.

No todos los bienes se habían convertido en propiedad pública, ni siquiera en las tierras conquistadas. Justamente en Larsa, los bienes de la familia de Iddin-Amurrum, que había sido riquísima durante el reinado de Rim-Sin, resultan objeto de contratos de división en la época de Hammurabi, lo que significa que no habían sido confiscados. Además, uno de los miembros de la familia, Ibni-Amurrum, asumió en el nuevo sistema económico una función capitalista al servicio del rey, que sólo podía ser sostenida por un banquero muy rico. Todos los impuestos pagados en productos por la población, por ejemplo en pescados, fácilmente deteriorables en el cálido clima mesopotámico, eran comprados por Ibni-Amurrum, quien procedía a revenderlos a los pequeños comerciantes. Los templos, que habían perdido la antigua función de centros propulsores de la economía, fueron sometidos por Hammurabi al pago de impuestos. Además, el rey babilonio promovió el traslado a la autoridad del rey de funciones que hasta entonces se habían ejercido en el ámbito del templo. Hasta ese momento los sacerdotes se habían calificado en sus sellos como siervos del dios, con fórmulas del tipo, "Warad-Sin, el hijo de Lipit-Ishtar, el siervo de la diosa Aya". En la época de Hammurabi, como observara R. Harris, agregaron a las fórmulas precedentes la *didascalia* "el siervo de Hammurabi". Así ocurrió en cuanto a la administración de la justicia; sobre los "jueces del templo de Shamash", el dios de la justicia, prevalecieron luego los "jueces del rey". Al mismo tiempo fueron secularizados otros oficios, como el del escriba, y se controlaron actividades, como el comercio privado.

El control del estado sobre todas las actividades económicas exigía un eficiente sistema de registros. En el palacio de Babilonia y en las sedes de los gobernadores se conservaban a este fin los documentos catastrales y las listas de las diversas categorías de contribuyentes. Con ello Hammurabi no hacía más que continuar perfeccionándolas, las tradiciones administrativas de los reinos mesopotámicos. Sabemos, por ejemplo, que el rey Zimri-Lim había reunido en la sala 115 del palacio de Mari, aparte de las cartas de sus vasallos, diplomásticos y funcionarios, numerosos documentos de carácter administrativo (como un inventario relativo a cuadrillas de hombres y mujeres que trabajaban las telas), que debía considerar demasiado importantes para dejarlos en manos de sus funcionarios. Las notables ganancias obtenidas con la explotación de los bienes patrimoniales, con las empresas comerciales y de otro tipo promovidas directamente por el estado, con los impuestos y las tasas, debían ser utilizadas en parte para financiar la administración. El hecho de que las excavaciones de Koldewey en Babilonia no hayan podido hallar el palacio prebabilónico, no significa que éste no existiera. A veces se han hecho comparaciones entre los soberanos, como Zimri-Lim, que habrían empleado sus rentas en una lujosa vida de corte y en la construcción de maravillosos palacios, y Hammurabi, que en cambio habría dedicado el entero patrimonio al bienestar y a la prosperidad del país. En realidad, la compleja organización del estado babilónico requería evidentemente un palacio, si no maravilloso, por lo menos amplio y bien equipado; y si es cierto que las inscripciones de Hammurabi lo exaltan como un rey volcado ante todo al bien del país, no es menos cierto que en parte se habrá tratado de una sagaz propaganda.

Aun al evaluar la continua intervención del rey babilonio en todos los asuntos del estado, que las cartas a los gobernadores ponen de relieve, no se deberá olvidar

1. Bajorrelieve con la representación de Hammurabi (de perfil a la izquierda), llamado de Diyarbekir, por el supuesto lugar de procedencia. Siglo XVIII a.C. Londres, British Museum (The Trustees of the British Museum).

2. Parte superior del Código de Hammurabi con la escena que representa al rey frente al dios Shamash. París, Louvre.

3. Fiel arrodillado. Ex-voto ofrecido al dios Amurru por la vida de Hammurabi, proveniente de Larsa; bronce y oro. Siglo XVIII a.C. París, Louvre.



1



2



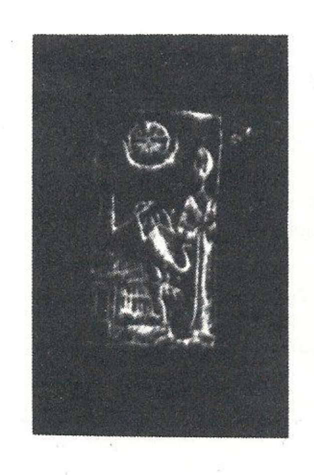
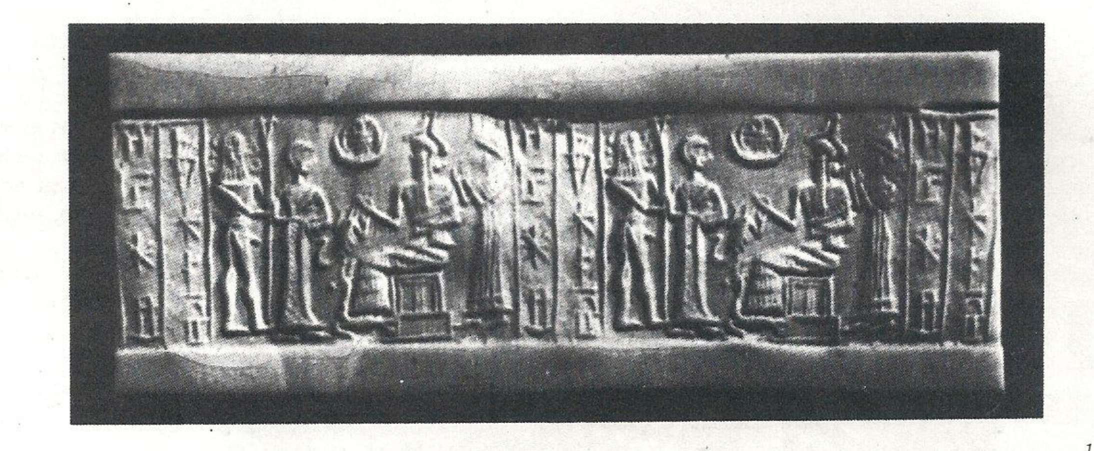
cuanto sabemos de los otros reyes, contemporáneos suyos. El continuo empleo de la correspondencia para la transmisión de órdenes y la tan alabada concisión y exactitud de los mensajes que Hammurabi dictaba a los escribas, no son una novedad. Las cartas de Shamshi-Adad y las del mismo Zimri-Lim no eran menos frecuentes ni, por cierto, menos incisivas.

La religión y el rito

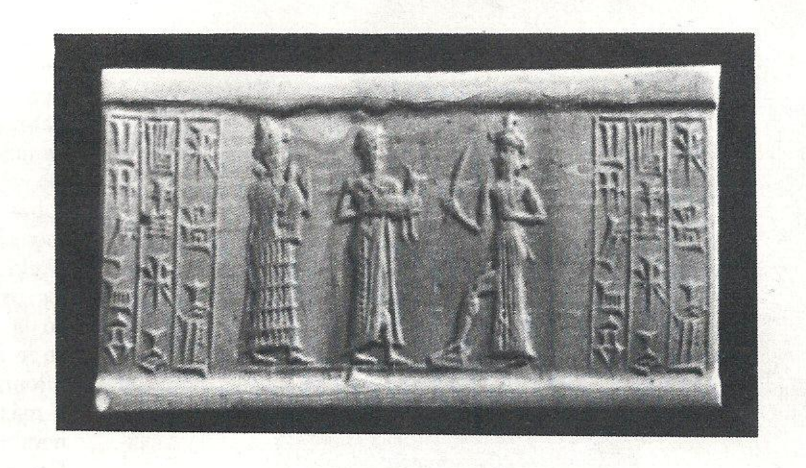
Hammurabi, que muchos años aparece designado simplemente como rey de Babilonia y alguna vez, como rey de Amurrum, luego de las grandes conquistas de los años 1763 y 1762 consideró que se podía atribuir el título de "rey de Sumer y de Akkad" y más tarde, después de la victoria sobre la coalición septentrional, asumió el título de "rey de las cuatro partes de la tierra", que había sido llevado por primera vez por Naram-Sin. En esta ocasión no habrán faltado solemnes celebraciones de carácter religioso y se puede suponer que las clases sacerdotales habrán presionado sobre el rey para que, según la tradición iniciada con los sargónidas, asumiera el título de "dios". Fiel a las costumbres de los príncipes amorreos, Hammurabi rechazó la divinización, si bien permitiendo que se le aplicaran títulos como "Sultán de Babilonia" y que algún súbdito más entusiasta o más adulador le diera a sus propios hijos nombres como "Hammurabi es dios".

En cuanto a las divinidades adoradas en el país, no se hizo sostenedor de cultos particulares. Ejerciendo una sabia tolerancia, ubicó al dios local, Marduk, junto a los otros dioses, pero sin demostrar una particular preferencia. Son pruebas evidentes de ello el prólogo y el epílogo del Código. Como lo revelara Schmökel, la interpretación de los estudiosos modernos, según los cuales el rey babilonio habría deseado elevar a Marduk al primer lugar entre los dioses, no es exacta. Hammurabi no obstaculizó las iniciativas de los teólogos babilonios quienes, luego de introducir a Marduk entre los dioses de Sumer, convirtiéndolo en hijo de Ea, le reconocieron sapiencia y poderes mágicos. La exaltación de Marduk, honrado en el templo Esagila durante los doce días de la fiesta de Año Nuevo, se reflejaba en el rey y en su reino, pero Hammurabi evitó acordarle a Marduk una posición exclusiva de primer plano.

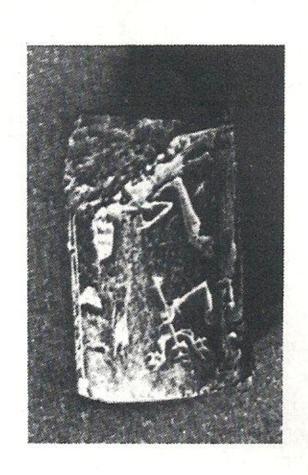
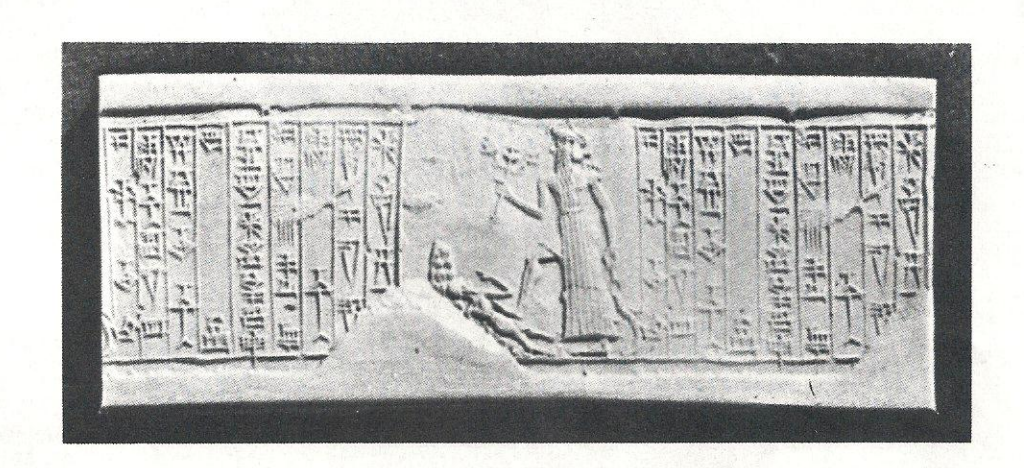
En las fórmulas de bendición, que se hallan en las cartas, Marduk aparece siempre asociado al dios solar Shamash, y las fórmulas de juramento unen a menudo los nombres de Shamash y de su compañera Aya, con el de Marduk. Entre el sacramentalismo mágico representado por Marduk y el moralismo jurídico representado por el dios solar, Hammurabi debía sentirse más cercano a este último. En la estela del Código, el rey está representado frente a Shamash. El Código de Hammurabi es demasiado conocido para que sea necesario describirlo aquí en detalle. Bastará con recordar que

1

2

3




4

1, 2, 3, 4. Sellos cilíndricos de época paleobabilónica. Bagdad, Iraq Museum (Scala).

el mismo consta de doscientos ochenta y dos artículos relativos a otros tantos casos judiciales, aparte de un prólogo y un epílogo. Un texto tan amplio debió ser la obra de un grupo de expertos, que se dedicó durante largo tiempo a la compilación de los materiales y a su elaboración. Resulta sorprendente que una obra de tal importancia no sea recordada en las fórmulas de datación. La fórmula de 1791 no se puede referir al Código en consideración al tiempo necesario para redactarlo; tampoco se puede referir la de 1771, que alude en cambio a una estatua del rey, erigida en el templo de Esagila y recordada también en el epílogo del Código. El hecho de que en el prólogo se recuerde a todas las victorias militares del rey asegura que, por lo menos en la versión que nos ha llegado, la obra corresponde al fin del reinado.

Salvo un caso o dos, por otra parte dudosos, ningún contrato o acta de juicio se refiere al Código. Si entre el uso jurídico y el Código se hallaron numerosas convergencias, también es cierto que las divergencias reveladas son tales que le restan al documento todo valor normativo. Se llega así a la conclusión de que el rey no se propuso redactar una colección sistemática de leyes destinadas a regular la vida de los súbditos. Por otra parte, parece ser que los mesopotámicos no poseían esta noción, y es obvio que la misma no se reflejaba en el vocabulario. Cuando Hammurabi desea llamar con una sola palabra las prescripciones que componen el Código, las llama "sentencias". Y aquellas prescripciones, con su carácter concreto y la ausencia de sistematicidad responden muy bien a esta definición.

En algunos casos la documentación nos permite imaginar el nacimiento de estas sentencias, luego reunidas en la gran obra jurídica. En una carta del rey se conserva la orden de rescatar a un hombre a quien el enemigo había hecho prisionero "y (por ello) entrega al agente de negocios (quien lo devolvió de entre aquellos que lo tenían prisionero) la suma de diez siclos de plata (tomados) del (tesoro del) templo de Sin". Situaciones de este tipo se reflejan en el artículo 32 del Código, que prevé el caso de que un agente de negocios, durante un viaje, haya rescatado a un soldado que había sido hecho prisionero en el curso de una campaña real, y lo haya devuelto a la ciudad. Si en la casa del soldado hay con qué pagar el rescate, será pagado; si no hay con qué pagar, el dinero se deberá tomar del tesoro del templo de la ciudad; si tampoco en el tesoro hay dinero suficiente, el palacio proveerá. Entonces, más que de actividad legislativa, se puede hablar de actividad judicial y administrativa, cumplida según el criterio de equidad.

El propósito de la redacción no es normativo sino didáctico. Los reyes futuros aprenderán de la estela cuál conducta deben seguir para restablecer el orden y la justicia en el país, como se afirma explícitamente en el epílogo. A este fin, las sentencias han sido reelaboradas según el esquema que enuncia primero la hipótesis y luego la conducta a seguir en el caso determinado. Este esquema constituido por prótasis y apódosis era considerado por los mesopotámicos como la formulación didáctica y científica por excelencia y como tal era utilizado en las colecciones de presagios, en los tratados médicos y también en las colecciones de sentencias anteriores a la de Hammurabi.

Resulta interesante la confrontación con el contemporáneo, o poco anterior, Código de Eshnunna, un conjunto de decisiones reales reunidas para glorificar a un rey cuyo nombre ignoramos por una laguna del texto pero que debió ser seguramente uno de los últimos soberanos de la ciudad aún independiente. La confrontación de ambos textos resulta en favor del de Hammurabi, que parece más amplio y más completo, y también formulado con intenciones de validez general en los casos individuales considerados. Por ejemplo, donde el Código de Eshnunna trata de enumerar todos los motivos por los que un soldado puede haber estado ausente de su casa (artículo 282: "Si un hombre, hecho prisionero durante una campaña militar de redada o de exploración, o perdido y errante, se ve obligado a permanecer largamente en un país extranjero..."), el Código de Hammurabi se limita a enunciar el hecho que configura una ausencia involuntaria (artículo 135: "Si un hombre fue hecho prisionero...").

La confrontación con la legislación súmera hace resaltar la introducción de la ley del talión, que varios siglos más tarde aparecerá nuevamente en las leyes de otro legislador semita occidental, Moisés. La sociedad mesopotámica, ya desde hacía tiempo organizada sobre la base de comunidades urbanas, no conocía más el derecho de venganza sobre el ofensor. Hammurabi, teniendo en cuenta las costumbres tribales de las poblaciones amorreas todavía no del todo integradas en la cultura del Valle, acogió en cierta medida en sus sentencias a este derecho. De todos modos, parece ser que trata de limitar su aplicación, ya sea admitiéndolo en pocos casos (aparece solo en nueve artículos del Código, algunos de los cuales configuran sucesos criminales de difícil acaecimiento), ya sea que ordenaba la aplicación bajo el control de los jueces.

De la lectura del Código surgen como objetivos principales de la actividad judicial del rey la defensa de los campesinos, artesanos y jornaleros en el caso de estar endeudados, la regulación de la economía de los pequeños feudos, el control de la vida económica del estado con la imposición de registros. Este último fin está expresado mediante disposiciones como aquellas contenidas en el artículo 7: "Si uno compra o recibe en depósito sin testigos ni contrato plata, oro, esclavo, esclava, buey, cabra, as-

1. *Músico; terracota, proveniente de Eshnunna. Comienzos del II milenio. París, Louvre* (Musées Nationaux).

2. *Escena de pugilato; terracota, proveniente de Eshnunna. Comienzos del II milenio. París, Louvre* (Musées Nationaux).

3. *Diosa alada y desnuda, parada sobre dos carneros; terracota. Comienzos del II milenio. París, Louvre* (Musées Nationaux).

4. *Artesano trabajando; terracota, proveniente de Uarka. Comienzos del II milenio. París, Louvre* (Musées Nationaux).

no o cualquier otro bien de la mano de un libre o de un esclavo, es un ladrón. Será matado". Pero tal disposición no debe parecer una innovación singular del rey babilonio; en el Código de Eshnunna el artículo 40, aunque sin definir la pena, dispone del mismo modo la necesidad de que todo pasaje de propiedad sea registrado: "Si un hombre compra un esclavo, una esclava, un buey o cualquier otro bien pero no puede demostrar la existencia de un vendedor, es un ladrón".
Sorprende el hecho de que el derecho religioso no sea examinado y que, en general, las normas del Código eviten toda referencia a la religión. Desde el punto de vista formal se puede recordar que el Código fue redactado en lengua acadia, el prólogo y el epílogo en elevado estilo literario y el texto jurídico en buena lengua clásica. Este carácter formal concuerda con la secularización de la administración de la justicia; la lengua súmera sólo era usada en el ámbito de los templos para el culto y los rituales. Si bien es bastante natural que el soberano amorreo no haya hecho ninguna tentativa por darles dignidad literaria a los dialectos semíticos occidentales, es digno de notarse que en el Código, mientras hallamos el reflejo de la clasificación de la población en notables, súbditos y esclavos, ni siquiera hay vestigios de ninguna discriminación jurídica entre población indígena y población extranjera, o entre los diversos grupos étnicos presentes en el estado babilónico.

La herencia de Hammurabi

El imperio de Hammurabi no sobrevivió por mucho tiempo a su fundador. Ya su hijo, Samsu-iluna, debió reprimir numerosas revueltas en las regiones meridionales y en las septentrionales, mientras en las fronteras orientales los kasitas, que pronto abatirían la dinastía y se apoderarían de Babilonia, se tornaban cada vez más peligrosos. En tales condiciones, es comprensible que la figura del rey les haya parecido grandísima a los babilonios, y que haya terminado por convertirse en el ídolo de la unidad y de la independencia del país. Luego del largo paréntesis kasita de más de cuatrocientos años, Nabucodonosor I se volcó conscientemente al modelo de Hammurabi. Cinco siglos más tarde los reyes de la dinastía caldea retomaron este ideal, tratando de imitar al antiguo soberano, al punto que Böhl pudo afirmar que Nabucodonosor II parece, en cuanto a lengua y estilo, un Hammurabi redivivo.
Ahora debemos preguntarnos qué juicio se debe dar de la figura de este soberano que tanto representara a los ojos de sus sucesores. Mejor informados que ellos y en posesión de tantos documentos directos e indirectos, podemos comprender hoy que Hammurabi fue un protagonista y un intérprete de su tiempo, no un precursor ni un innovador. Antes de él las grandes etapas de la evolución de la sociedad mesopotámica habían estado signadas por la dinastía sargónida, por los soberanos de Ur III y por el advenimiento de los príncipes amorreos. Con Sargón de Akkad se había pasado de una organización ciudadana, que había sido característica de la más antigua sociedad súmera, a una organización regional que cubría todo el Valle y por lo menos como programa, toda la tierra. Con uno de los sucesores, Naram-Sin, surgió el título de "rey de las cuatro partes de la tierra" y como consecuencia de la afirmación de un poder absoluto, el rey se atribuyó el apelativo de "dios".
Los reyes de la III dinastía de Ur demostraron aceptar la herencia acadia en el plano de la pretensión de universalidad de su dominio y de su condición divina, pero en lo que respecta a la organización del estado promovieron una característica típicamente súmera, haciendo prevalecer una economía centralizada. Los templos, que ya en la sociedad súmera más antigua habían poseído cerca de la mitad de las tierras disponibles, centralizando las actividades artesanales y comerciales, fueron incluidos ahora en la organización del estado, mientras la propiedad privada era reducida al mínimo y la economía dirigida mediante una gran burocracia.
En el denominado segundo Período Intermedio, a la desaparición de la organización unitaria y centralizada se agregó la intervención de los principios amorreos y la adquisición estable de un nuevo elemento étnico en la población mesopotámica. El incremento de la propiedad privada terminó por superar a la economía templaria y se produjo un gran desarrollo del capitalismo y del latifundio, con graves consecuencias de endeudamiento, al que los soberanos trataron de remediar mediante repetidos edictos de reforma que comportaban desgravaciones fiscales y remisiones de deudas.
Hammurabi ha sido presentado como el hombre de la síntesis, aquel que favoreció la fusión entre las tradiciones súmero-acadias y las exigencias de los grupos étnicos que se incorporaron. En esto, sus cualidades diplomáticas hicieron de él un feliz intérprete de las tendencias de su tiempo. Más prudente que aventurero en sus empresas militares, que lo llevan a unificar el país, desplegó gran sagacidad en cuanto a los templos y a los cultos. Hemos visto en algunos de los episodios, que surgen de la correspondencia de los archivos de Mari, que los templos y sus intereses conexos podían ejercer presión sobre el rey. Hammurabi habrá experimentado las mismas dificultades. En cuanto a ellos, si bien los sometió al pago de impuestos y promovió la secularización de muchas funciones administrativas, tuvo cuidado de no suscitar reacciones hostiles por parte de ciudades o templos, lo que hubiera ocurrido al favorecer ciertos cultos en desventaja de otros. Cauto al alentar la creciente importancia del templo de



1



2



3



4

la Esagila y del culto de Marduk, por otra parte inevitable al convertirse Babilonia en el centro de un imperio, lo vemos enumerar en el prólogo del Código los dioses de todas las ciudades bajo su control y declarar que había restaurado los templos. En el campo de la economía y de la organización social, uno de los fines principales de su actividad judicial y administrativa está indicado por la defensa de los campesinos y de los trabajadores. De hecho, Hammurabi trató de mitigar las graves condiciones del endeudamiento en que caían los trabajadores con las habituales medidas de amnistía y también con algunas sentencias, luego pasadas al Código, que tendían a contener los maltratos y las estafas. Pero, como muy bien observara J. Bottéro, a propósito de los edictos de reforma, los soberanos babilonios nunca se propusieron suprimir, mediante estas medidas, el desorden económico, sino solamente anular sus efectos más desagradables; todo ello en el propio interés y en el de los acreedores privados, aparentemente perjudicados por las medidas de amnistía. Las causas profundas del malestar económico de la sociedad babilónica residían en el hecho de que los trabajadores no poseían la tierra o los medios de producción, sino que estaban obligados, para poder utilizarlos, a dedicar una parte a menudo notable de su trabajo en beneficio de los propietarios o del soberano. Las medidas previstas por el Código de Hammurabi en favor de los trabajadores y las tentativas por regular la economía de los pequeños feudos, aun cuando hubieran sido aplicadas en gran escala, no podían tener más que escasos efectos. La prueba de esto se halla en el hecho de que las medidas de amnistía siguieron repitiéndose bajo los sucesores de Hammurabi con la misma frecuencia con que habían sido aplicadas en su reinado. Sin considerarlo un innovador, podemos pensar entonces que, como los otros soberanos de su tiempo, se dedicó a favorecer la eficiencia del sistema económico.
Enérgico y activo, capaz de aprovechar la ocasión favorable, reservado en las decisiones, a través de las alternas vicisitudes de su largo reinado logró unificar el país. Sería interesante saber cómo juzgaron la unificación los súbditos de los países conquistados. Ciertas noticias de la cartas de Mari permiten creer la existencia de simpatías para con el soberano babilonio aún antes de la conquista. Las revueltas que estallaron luego de la muerte del rey en varias ciudades del imperio demuestran que perduraban las resistencias. Todo esto, naturalmente, vale para los notables, ya que el pueblo debía aceptar los cambios de soberano con el mismo fatalismo con que aceptaba las miserables condiciones de vida.
La unificación política del país, con los efectos culturales que tuvo, primero entre todos la afirmación de una lengua babilónica, es el motivo de la fama que el rey gozara entre los antiguos. A nosotros nos resulta menos lejano y menos diferente que muchos de sus contemporáneos, pero sin embargo muy digno de ser considerado un representante de los más eminentes.

Bibliografía

Hammurabi:

La monografía más reciente sobre Hammurabi es la de C. J. Gadd, *Hammurabi and the End of his Dynasty*, Cambridge, 1965, con amplia bibliografía (*The Cambridge Ancient History*, vol. II, cap. V).

Los textos:

Las fórmulas de datación son estudiadas por A. Ungnad, *Datenliste*, en *Reallexikon der Assyriologie*, II, Berlín-Leipzig, 1938, pp. 178-182; además, L. Oppenheim, en J. B. Pritchard (ed.), *Ancient Near-Eastern Texts relating to the Old Testament*, Princeton, 1955.
Las cartas y las inscripciones de Hammurabi fueron publicadas por L. W. King, *The Letters and Inscriptions of Hammurabi, King of Babylon*, I-III, Londres, 1898-1900.
Los textos de los archivos de Mari son publicados en transliteración y traducción, a cargo de G. Dossin y otros, *Archives royales de Mâri*, I, París, 1950 (hasta ahora aparecieron trece volúmenes de textos y un volumen de índices).

Las fuentes arqueológicas:

Para una primera orientación acerca de las fuentes arqueológicas, un manual reciente es el de S. A. Pallis, *The Antiquity of Iraq*, Copenhagen, 1956; útil también, A. Parrot, *Archeologie mésopotamienne*, I-II, París, 1946-1953.

Política exterior:

G. Dossin, *Les archives épistolaires du palais de Mâri*, en Syria, 1938.

La obra legislativa y de gobierno:

Sobre el gobierno y la economía, véanse las indicaciones dadas anteriormente acerca de las cartas de Hammurabi; además J. Bottéro, *Désordre économique et annulation des dettes en Mésopotammie, en J. of the economic and social history of the Orient*, Chicago, 1961.

En español:

G. Contenau, *Antiguas civilizaciones del Asia Anterior*, Buenos Aires año 1961; D. G. Hogarth, *El Antiguo Oriente*, México, 1951. En *Fundamentación histórica del Código de la Alianza*, Buenos Aires, 1947, de A. Rosenvasser pueden leerse largos párrafos del Código de Hammurabi.





Esta biblioteca se propone brindar al lector ávido de conocer y comprender el arte una colección de obras sobre los movimientos más importantes de la historia del arte, a partir de las vivencias y del testimonio directo de los protagonistas del proceso.

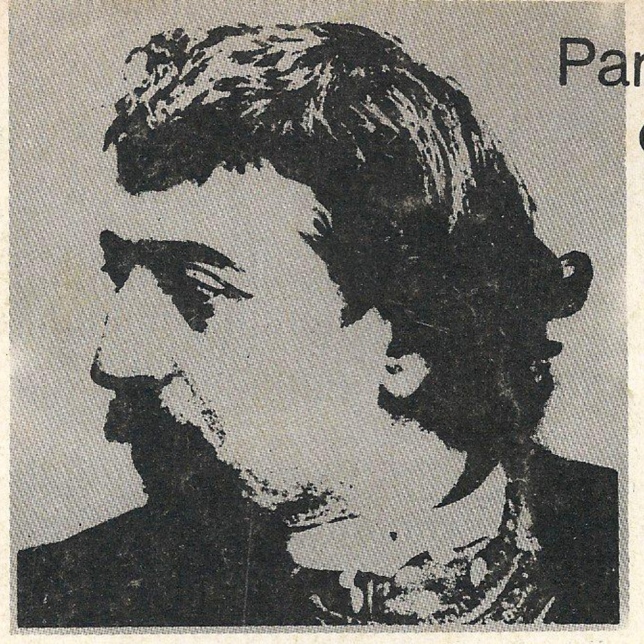
El panorama incluirá la visión del hombre de hoy: artículos complementarios, críticas, cronologías, etc...

Se ha dado especial relieve a las reproducciones en color y en blanco y negro, que constituirán una verdadera historia gráfica del arte. ¡En cada obra el lector encontrará más de 130 reproducciones en color y más de 160 ilustraciones en blanco y negro!

Cada obra, que abarcará de 10 a 15 fascículos, será independiente dentro de la colección. Al cabo de la publicación de cada una, el lector podrá canjear los fascículos por un magnífico volumen encuadernado, por el que habrá pagado un precio mucho más bajo que los establecidos por el mercado.

Primeros títulos de la BIBLIOTECA FUNDAMENTAL DE ARTE:

1. **VIDA DE VAN GOGH** - Cartas a su hermano Theo. (15 fascículos)
2. **VIDA DE GAUGUIN** - Noa-Noa - Cartas (12 fascículos)



Para los que quieren conocer y comprender el arte...

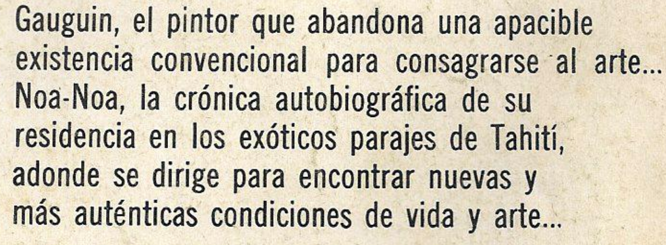
Biblioteca Fundamental de Arte

VIDA Y OBRA

Gauguin

NOA-NOA CARTAS

Gauguin, el pintor que abandona una apacible existencia convencional para consagrarse al arte... Noa-Noa, la crónica autobiográfica de su residencia en los exóticos parajes de Tahití, adonde se dirige para encontrar nuevas y más auténticas condiciones de vida y arte...



¡Más de 130 reproducciones a todo color!
¡Más de 160 ilustraciones en blanco y negro!

Además, muchísimos artículos sobre la escuela de Pont-Aven, el postimpresionismo, el arte primitivo de Oceanía, el nacimiento del fauvismo y otros temas fundamentales para la comprensión del arte contemporáneo.

¡Con el número 1, UN AFICHE DE REGALO!

1,80
Aparece los viernes
Uruguay $ 130

¡Coleccione esta obra maravillosa y complétela en solo 12 fascículos!

Centro Editor de América Latina

Precio de LOS HOMBRES

ARGENTINA:
Nº 123 al Nº 113 $ 1,50 m$n 150.-

COLOMBIA: $ 7.-
MEXICO: $ 5

URUGUAY: $ 90
VENEZUELA: Bs. 2.50